



*DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR*

Tesina de Licenciatura en Letras

**Mito, historia y política:
una lectura de *La Razón de mi Vida*.**

Leandro Beier

Bahía Blanca

2013

Argentina

Esta tesina se presenta como trabajo final para obtener el título de Licenciado en Letras de la Universidad Nacional del Sur. Contiene el resultado de la investigación desarrollada por Leandro Beier, en la orientación Metodología Literaria, bajo la dirección de la Magister María Celia Vázquez.

Mito, historia y política: una lectura de *La Razón de mi Vida*

Índice:

Introducción.....	1
La potencia del mito.....	3
Las muchachas peronistas.....	10
Eva, Perón y los descamisados un solo corazón.....	14
Madre hay una sola.....	21
Voz y voto.....	29
Ayuda Social.....	34
La Fundación.....	38
Partido Peronista Femenino.....	46
Bibliografía	54

Introducción

En la crítica literaria argentina reciente podemos observar una tendencia que retoma la relación entre peronismo y literatura, no obstante notamos también, que *La Razón de mi Vida* (1951) no ha sido objeto de interpretación a diferencia de los múltiples trabajos que se ocupan de la figura de Eva Perón. Creemos encontrar allí la manifestación de un desinterés por dicho texto que parte de una consideración negativa del mismo y que lo reduce muchas veces a un texto meramente retórico, vacío de contenido político más allá de lo doctrinario, etc¹. A contra mano de esa perspectiva trataremos de ensayar una relectura de *La Razón de mi Vida* en tanto discurso político y como soporte discursivo del mito peronista sobre Eva Perón. En ese sentido buscaremos también reinterpretar el mito de Eva a través del texto, tratando de cuestionar la construcción realizada por el antiperonismo del “mito negro”², y proponer una lectura que nos permita, en términos de Horacio González, restituir el potencial emancipador del mito peronista. Consideramos que ese potencial puede ser puesto en valor a partir del cruce de *La Razón de mi Vida* con políticas históricas concretas del peronismo y las operaciones simbólicas que están imbricadas, sobre todo con las destinadas al colectivo social de las mujeres.

Ese recorrido de lectura implica una conceptualización del mito en general en términos políticos, a través de algunas ideas de Horacio González y Roland Bhartes. Veremos a su vez como las imágenes que componen el mito de Eva están atravesadas por una concepción de lo femenino que tiene como base la figura del “ángel de la casa” propia del paradigma burgués y liberal del siglo XIX. Dicha configuración de lo femenino, que a su vez implica la cuestión de la maternidad y lo familiar se puede rastrear en *La Razón de*

¹ En su primer volumen sobre el peronismo, José Pablo Feimann califica el texto como “ñono, simplón, huero” (Feinmann 2010:187).

² “El mito negro de Eva” refiere a una construcción peyorativa de la imagen de Eva que circula fuertemente a partir del derrocamiento de Perón. El mito en este sintagma se entiende en un sentido negativo, en tanto negador de una Eva “real” más o menos demagógica, bastarda, sedienta de poder, etc. En el artículo *La mujer del látigo* publicado en el suplemento *Ni a palos* del 21 de julio de 2013 del diario *Miradas al sur*, el periodista Mariano Zamorano realiza una breve genealogía de ese “mito negro” y ubica su origen en la biografía “The women whit the wip” de la autora estadounidense Mary Main. La visión que allí se plantearía sobre Eva venía a legitimar la que se buscaba imponer desde la autodenominada “revolución libertadora”. En el desarrollo de la tesina ampliaremos sobre esto.

mi Vida. Lo que nos interesa plantear allí es cómo el peronismo absorbe ciertos parámetros tradicionales de la mujer (cristalizados en el concepto de la “domesticidad”) y los devuelve reconvertidos posibilitando en términos concretos la ampliación de derechos y la participación política de las mujeres. De ese modo, a la luz de la historia concreta las imágenes míticas de Eva plasmadas en *La Razón de mi Vida* pueden ser pensadas en términos dinámicos, de transformaciones y luchas políticas y no como un mito vacío y cristalizado (como lo juzgó el antiperonismo) o como un mero portador de doctrina (como lo difundió el peronismo). En base a esa lectura intentaremos mostrar la densidad y la potencia política de *La Razón de mi Vida*.

Debemos mencionar que en tanto nos proponemos analizar el texto como discurso político y en tanto constituyente del mito Eva Perón y no como autobiografía, la cuestión de su escritura por encargo (*La Razón de mi Vida* fue escrita por el español Manuel Penella Da Silva) no tiene mayor relevancia para nuestro análisis.

Digamos por último que trataremos de ver en *La Razón de mi Vida*, en términos bajtinianos, las fuerzas centrífugas³ que pugnan en su interior y que abren al texto a múltiples lecturas y tensiones. En ese caso esas fuerzas nos direccionarán hacia las luchas históricas que dan sentido al mito de Eva. Como contrapartida de esa operación muchos críticos e intelectuales antiperonistas plantearon lecturas en términos centrípetos, anclando el sentido de la figura de Eva en un mito vacío, sin historia, *desrealizado*. Como dice Borges en “La Ilusión Cómica”, en alusión al 17 de Octubre de Octubre de 1945:

Nada, sin embargo, ocurrió esa noche; todos (salvo tal vez el orador) sabían o sentían que se trataba de una ficción escénica. Lo mismo, en grado menor, ocurrió con la quema de la bandera. Inútil multiplicar los ejemplos; básteme denunciar la ambigüedad de las ficciones del abolido régimen, que no podían ser creídas y eran creídas. (Borges1955:10)

Porqué *eran creídas* las supuestas ficciones del peronismo –entre ellas el mito de Eva y *La Razón de mi Vida* – es una pregunta que aquí intentaremos responder.

³ Cfr. Bajtín, *La palabra en la novela* (1989).

La potencia del mito

Como señala Susana Rosano, *La Razón de mi vida* le permitió a Eva Perón "incrustar en el ámbito discursivo su autorrepresentación como mujer de Estado" (Rosano, 2006: 91). El texto se volvió la versión oficial de la figura de Eva durante el gobierno peronista y sus múltiples ediciones (sumada a la obligatoriedad de su lectura en las escuelas públicas)⁴ hablan de la enorme difusión que tuvo el libro en especial para los sectores populares.

Eva se convierte en un mito a través del intenso proceso histórico que implica su vida política y que indefectiblemente se potencia con su muerte. Las imágenes del "hada buena", "la dama de la esperanza", "la jefa espiritual de la nación", "la santa", "la madre de todos los descamisados" se replicaron y difundieron desde el gobierno de Perón como epítetos. Esas mismas imágenes que construyen el mito peronista sobre Eva, se concentran en *La Razón de mi Vida*.⁵ Partimos de la hipótesis de que el texto funciona en tanto soporte discursivo del mito, como un vehículo de difusión. En términos muy generales, podemos ver que en sus páginas se despliega el relato de la acción política de una mujer guiada por su inconmensurable amor a Perón y al "Pueblo", una mujer dispuesta a "quemar su vida" en sacrificio. Con aristas místicas y melodramáticas el texto construye una imagen de Eva generosa, madre de humildes y trabajadores. En definitiva, podríamos decir que *La Razón de mi Vida* desarrolla narrativamente las imágenes y epítetos que se concentran icónicamente en la famosísima ilustración de la tapa.

La difusión de *La Razón de mi Vida* provocó entre los sectores ilustrados e intelectuales liberales que conformaban la oposición al gobierno peronista, una profunda y encendida irritación. Sobre todo luego de la muerte de Eva y más tarde del derrocamiento de Perón, al mito peronista se le contrapuso "el mito negro de Eva" plasmado en una serie de textos que de diverso modo y con distinta intensidad contestaban a *La Razón de mi Vida*. La operación básica que comparten es el intento de mostrar el carácter artificial que posee la figura de Eva que construye el peronismo; entienden el mito como mero artificio: una

⁴ Ley Nacional 14.126 - Decreto 2915/15952 .

⁵ La primera edición de *La Razón de mi Vida* es de septiembre de 1951.

construcción retórica vacía y sin historia meramente sostenida por el agobiante aparato de propaganda peronista. De ese modo, pretenden hacer visible el engaño que encierra la imagen mítica en estricta concordancia con la premisa de que la identificación con los sectores populares que promueve el peronismo no es otra cosa que falsa conciencia. La imagen de Eva que construyen desde esa otra perspectiva se corresponde con la de una bastarda, mala actriz, prostituta, manipuladora, resentida, en algunos casos controladora de un Perón reducido a marioneta, en otros, un mero apéndice de él. En esa línea se encuentran textos como: *Evita: La mujer del látigo* (1952) de la escritora norteamericana Mary Main, *Antecedente sangriento* (1952) de Fleur Cowles, ambos presentados como biografías de Eva Perón; y acaso la versión más acabada de esa perspectiva: *El mito de Eva Duarte*, de Américo Ghioldi, para quien Eva no expresaba más que “la leyenda industrializada por un Estado totalitario” (Ghioldi 1952: 9).⁶ Cabe destacar que estos textos animados por un afán pedagógico dirigido a quienes consideran “los simples y los fanáticos” (Main 1952:198) pretenden deconstruir el mito peronista desde una perspectiva “iluminista”,⁷ no obstante construyen simultánea y paradójicamente una imagen de Eva con aristas míticas, aunque en sentido inverso, es decir, negativo. Inauguran de ese modo un tópico de la literatura –que no se nutre de fuentes ni de datos históricos certeros- que se extiende incluso hasta el presente como lo demuestra el texto de Marcos Aguinis, *La Furia de Evita* (2013).

Esta construcción de la imagen de Eva como contrafigura de la versión oficialista forma parte del programa de “desperonización”⁸ llevado adelante por la autodenominada “Revolución Libertadora” que derrocó al gobierno democrático de Juan Domingo Perón y que en el famoso decreto ley 4161 del cinco de Marzo de 1956 proclamaba:

⁶ Para un análisis en conjunto de estos textos y otros que conforman el corpus del “mito negro”, ver Rosano (2006:91).

⁷ Main dice: “El mito de Santa Evita no ha desaparecido y existe en potencia a disposición de cualquier inescrupuloso que lo utilice contra los simples, los exaltados, los fanáticos” (Main 1952:198). Por su parte Ghioldi afirma: “El mito político, en cambio creado artificialmente por los estados totalitarios solo es posible suprimiendo el control de la razón pública y el sentido crítico que se desarrolla en libertad, y reemplazando “la imaginación” íntima fervorosa y personal por “lo imaginado” por otros y que a fuerza de repetición se imprime en los cerebros pasivos (Ghioldi 1952:54).

⁸ Cfr. Spinelli (2005).

Visto el decreto 3855/55 (6) por el cual se disuelve el Partido Peronista en sus dos ramas en virtud de su desempeño y su vocación liberticida, y considerando: Que en su existencia política el Partido Peronista, actuando como instrumento del régimen depuesto, se valió de una intensa propaganda destinada a engañar la conciencia ciudadana para lo cual creó imágenes, símbolos, signos y expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas: Que dichos objetos, que tuvieron por fin la difusión de una doctrina y una posición política que ofende el sentimiento democrático del pueblo Argentino, constituyen para éste una afrenta que es imprescindible borrar, porque recuerdan una época de escarnio y de dolor para la población del país y su utilización es motivo de perturbación de la paz interna de la Nación y una rémora para la consolidación de la armonía entre los Argentinos.

Según esa perspectiva “el régimen” había apelado a “imágenes, símbolos, signos y expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas” para engañar “la conciencia ciudadana”. Entre esos recursos estaba, por supuesto, *La razón de mi Vida*. Desde entonces muchas lecturas sobre el texto quedaron atrapadas en esa lógica reactiva desde la cual se rechaza su artificiosidad, rigidez retórica, falta de argumentos políticos, etc.:

El libro [*La Razón de mi Vida*] no es otra cosa, por descontado, que propaganda para los más simples de los lectores, carece casi completamente de fechas, y solo presenta una conexión inintencionada con la verdad. (Main 1952:38)

Hasta el momento hemos aludido a dos campos discursivos antagónicos⁹ y la disputa por el sentido del mito de Eva Perón, donde se inscribiría además como elemento de tensión *La Razón de mi Vida*. Nos interesa ahora reflexionar sobre la cuestión del mito político a partir de poner en diálogo dos perspectivas teóricas en cierto sentido antagónicas, como son las desarrolladas por Roland Barthes y Horacio González. En principio, nos proponemos resaltar el contexto político en relación con el cual se piensa el mito: mientras el primero lo hace en el marco del capitalismo burgués y la industria cultural, el segundo, en cambio, piensa en la conformación de los mitos políticos en el contexto de los movimientos insurgentes y revolucionarios.

⁹ Andrés Avellaneda indica que : “ (a fines de los 40) la lucha cultural se entablaba en términos de oligarquía – populismo, y la susceptibilidad, la pasión personal, impedía entonces, cualquier otra alternativa” (Avellaneda 1983:31).

Para Barthes, en *Mitologías* (1957), el mito es principalmente una herramienta de reproducción de la cultura burguesa. Luego de analizar sus constituyentes semiológicos, describe la función que cumple el mito en la cultura de masas en las sociedades capitalistas avanzadas: "el mito tiene a su cargo fundamental, como naturaleza lo que es intención histórica, como eternidad lo que es contingencia" (Barthes 236:1989) Por consiguiente, el mito vaciaría de historia los objetos y los procesos cristalizándolos en imágenes-estereotipos, que refuerzan el sentido burgués del mundo y lo reproducen. En definitiva, Barthes concluye que el mito es funcional a las políticas de derecha que disponen de la riqueza material para producir un "metalenguaje", un recurso que de modo inverso escasearía en las políticas de izquierda, dado que el habla de los oprimidos sería "esencialmente pobre", "transitiva", sin la capacidad de "mentir"

El oprimido no es nada, en él sólo se encuentra un habla, la de su emancipación; el opresor es todo, su palabra es rica, multiforme, suelta, dispone de todos los grados posibles de dignidad: tiene la exclusividad del metalenguaje. El oprimido hace el mundo, solo tiene un lenguaje activo transitivo (político); el opresor lo conserva, su habla es plenaria, intransitiva, gestual: es el mito; el lenguaje de uno tiende a transformar, el lenguaje del otro a eternizar. (Barthes 245:1989)

Sostenemos la hipótesis de que la concepción que plantea Barthes es similar a la idea negativa cifrada en la impostura y el carácter artificial (entendido como falso y vacío de sustrato histórico) que tienen los ensayistas antiperonistas del mito en general y del de Eva Perón en particular. Por el contrario, a nosotros, nos interesa interpretar *La Razón de mi Vida* restituyendo los procesos históricos dinámicos y de conflicto que el mito contiene, y también, mostrar que en el contexto de un movimiento populista como el peronismo, las clases populares encontraron y usaron ese mito en un sentido liberador. En disidencia con Barthes interpretamos que el mito de Eva Perón fue parte de su habla, un habla que desafió en muchos sentidos el orden liberal y "oligárquico" que sostuvo su poder en el país durante mucho tiempo hasta la irrupción del peronismo. En definitiva, demostraremos de qué modo esas nociones "emancipación" y "mito" que Barthes separa, pudieron con el peronismo juntarse.

En ese sentido, encontramos una concepción del mito político más próxima a nuestra perspectiva de análisis en el ensayista argentino Horacio González. En su texto

Restos Pampeanos (1999), examina de manera exhaustiva el concierto de ensayos e ideas que se traman en momentos históricos muy densos de la historia argentina:

Pero antes de que los cazadores de perlas emerjan del buceo más profundo con la daga entre los dientes, concluyendo que todos los pensamientos sobre el mito político pertenecen a la misma saga de las derechas redentistas e irracionistas, sean gramscianos, sorelianos, visitantes inauditos de la ensayística del peruano Mariátegui o del argentino Cooke, remitiéndose irremediamente todos a los mitos de la “voluntad de sangre” debemos señalar que nos parece que toda la discusión de este siglo que ya concluye, puede pensarse como un debate en torno al mito: sus potencialidades, sus capacidades diferentes de impulsar una actividad social, de llevar una develación (...) Porque las luchas son para definir el sentido constructivo de emancipación del mito. (González 1999:425)

La cita pertenece al epílogo de su texto y se refiere a la polémica de los años setenta y la necesidad de revisar el mito de “la voluntad de sangre” vinculado con algunos grupos militantes como los Montoneros. Nos interesa particularmente el planteo de la necesidad de re-pensar el mito, de observar dentro de él sus potencialidades, de restituirlo a luchas históricas concretas como herramienta de uso social liberador. A diferencia de Barthes, González piensa que el mito es un terreno de disputas, un relato que se contrapone a la razón científicista y a su peor expresión académica devenida en “letárgica ciencia administrativa” (González, 1999:426) Esa última perspectiva - en el momento que González publica su texto- se consagraba con categorías de análisis cultural como “el invencionismo” que deshistorizaba, desideologizaba procesos históricos complejos. En el mejor de los casos intentaba borrar la densidad del pasado y plantear a propósito de la “identidad argentina”, por ejemplo, una perspectiva donde la nación, la “patria”, se constituirían como mitos del nacionalismo de derecha más retrógrado en consonancia con ciertas lecturas mal hechas de Michel Foucault (la Nación, por caso, sería una mera creación de un Estado omnipresente y represor).

González no quiere darle la propiedad del mito a la derecha, como se lo adjudica Barthes. En línea con esa consigna, desarrollaremos nuestra lectura de *La Razón de mi Vida*. Nos proponemos reponer el texto en el marco de las ideas y las acciones políticas en las que se produjo, para poder repensar su complejidad, y a partir de esto intentaremos reavivar el potencial emancipador del mito que, a nuestro criterio, se concentra en el texto más allá de su carácter retórico y doctrinario. Creemos que tras las imágenes míticas que

construyen esa figura de Eva santa, eternamente amorosa, madre de la esperanza resuenan ecos históricos, políticas concretas, derechos adquiridos, tensiones, conflictos. Por otra parte, tales imágenes míticas constituyeron la identidad y la memoria política de trabajadores, humildes, militantes, para quienes Eva fue una herramienta de lucha, de reclamo de derechos (pensemos si no en los ecos de “si evita viviera...” en los ’70, o las banderas de la actual agrupación militante juvenil “Movimiento Evita”, o el mural recientemente emplazado en la instalaciones del ex Ministerio de Obras Públicas, una de cuyas imágenes reproduce la ilustración de tapa de *La Razón de mi Vida*).

Transitar ese camino implicará cruzar el texto con la historia, con las condiciones políticas, culturales, económicas de su contexto de producción, observar en su lenguaje las reberverancias en la época. En este caso lo haremos a través un sujeto social particular: las mujeres. En ese sentido detengámonos en la siguiente cita de Rosano:

Pero Taylor [en su libro *Evita Perón los mitos de una mujer* (1981)] va más allá: afirma que también el mito oficial peronista, el de la “dama de la esperanza”, a partir del cual se articula la propaganda del régimen, comparte con el mito negro los mismos valores. Como queda claro luego del análisis de *La Razón de mi Vida*, Eva se autorrepresenta a partir de las principales características que el liberalismo atribuye a las mujeres de la burguesía, es decir con la imagen paternalista del ángel del hogar. Desde esta perspectiva entonces podríamos decir que usurpa el imaginario de la burguesía. (Rosano 2005:94)

El mito de Eva se compone a partir de usurparle a la burguesía la “imagen paternalista del ángel del hogar”. Esta imagen es una construcción del paradigma liberal del siglo XIX, que por un lado bregaba por la primacía de la razón y el libre accionar del individuo por fuera de poderes absolutos, pero, por otro, limitaba esa consideración a los hombres, dejando a las mujeres encargadas del hogar y la familia, preservando en ese sentido el modelo de familia burguesa que comenzaba a consolidarse. Existe una larga tradición literaria que transmite esa noción del ángel del hogar, baste pensar en la literatura americana y la novela de Jorge Isaacs, *María*.¹⁰ En esa línea podemos pensar que en *La*

¹⁰ Para ver en detalle la construcción de la imagen femenina del “ángel del hogar” ver el artículo digital de Cantero Rosales, María Ángeles, *De “perfecta casada” a “ángel del hogar” o la construcción del arquetipo femenino en el XIX*, versión digital: http://www.um.es/tonosdigital/znum14/secciones/estudios-2-casada.htm#_ftn15

Razón de mi Vida se ponen en juego imágenes de la familia y la mujer que se sintetizan en el “ángel del hogar”, base del mito peronista sobre Eva. Y en ese sentido decidimos desandar el camino del mito de Eva en *La Razón de mi Vida* poniendo en foco ese gesto de usurpación del imaginario femenino de la burguesía por parte del peronismo al que alude Rosano. Trataremos de ver en ese gesto de apropiación tanto la representación de la lucha política de Eva Perón, como las resignificaciones de ciertos valores tradicionales asignados a las mujeres y su correlato con la adquisición de nuevos derechos.

En definitiva, lo que intentaremos responder es: ¿cuándo un lector de la década del '50 (un ferroviario, un empleado de la JNG, una ama de casa, un niño¹¹) leían *La Razón de mi Vida*, solo podían ver una retórica inflamada que alimentaba un mito vacío? ¿Al leer la palabra de esa Eva eternamente amorosa, esposa fiel, puente entre Perón y el Pueblo no estaban resonando ecos de una historia de luchas, de una época de intensidad política, de una experiencia que efectivamente cambió las condiciones de vida de muchas personas? ¿Qué podría leer una mujer para quién poco antes del peronismo la participación política estaba completamente vedada? ¿En las imágenes de lo doméstico, de la mujer, no hay transformaciones, cambios? Para quienes configuraron el mito negro de Eva la respuesta se resolvía en términos barthesianos: Eva era una imagen congelada y falsa que solo sirvió a los planes de manipulación de la “conciencia ciudadana”. Nosotros ahora, intentaremos activar el potencial emancipador que está latente en el mito que se construye en torno a esa figura femenina.

¹¹ Esos niños, “los únicos privilegiados”, muchos de los cuales años más tarde tomarían las armas en nombre del peronismo.

Las muchachas peronistas

La llegada al poder de Juan Domingo Perón en 1943 y su desempeño en la Secretaría de Trabajo y Previsión de la Nación y en las dos presidencias consecutivas (desde 1945 hasta su derrocamiento en 1955) conmovieron las estructuras sociales, políticas, culturales y económicas del país. Las políticas de extensión de derechos sociales, la consecutiva creación de nuevos sujetos de derecho, el mejoramiento concreto de la calidad de vida de sectores antes marginados, convirtieron al peronismo en uno de los movimientos políticos más importantes y representativos de los sectores populares en la Argentina. Ni siquiera la fuerza de las bombas y la proscripción forzosa extendida durante 18 años lograron borrar la memoria del gobierno peronista, como lo demuestra la vuelta de Perón al poder en 1974, elegido por más del 60% de los votos en sufragios libres y democráticos.

Durante la primera presidencia, tuvo como sujeto social privilegiado de sus políticas a la masa de trabajadores que se venía consolidando en el país con el proceso de sustitución de importaciones desde la década del '30, muchos de ellos migrantes internos que desde el interior llegaban a la capital para insertarse en el mundo laboral de la industria. Por iniciativa de Perón primero como Secretario y luego como Presidente de la Nación, se sancionaron derechos sociales básicos, como cobertura social, aguinaldo, jornada de ocho horas, vacaciones pagas; se sancionó el “Estatuto del peón” que consagraba los derechos de los trabajadores rurales hasta entonces reducidos a condiciones prácticamente de esclavitud, se consolidaron las organizaciones sindicales, se promovió el acceso a la cultura y la recreación (como lo demuestra el fomento del “turismo social”). De acuerdo con la teoría de Laclau,¹² podemos pensar el peronismo como un movimiento populista que articula

¹² Ernesto Laclau sostiene que la construcción del sujeto político pueblo parte de una serie de demandas insatisfechas, sostenidas por diversos actores sociales; distingue entre las demandas democráticas (que se absorben institucionalmente y quedan aisladas) y las demandas populares (que no absorbidas institucionalmente y despliegan una cadena equivalencial: allí se comienza a construir la identidad populista). La cadena equivalencial implica una articulación de las diversas demandas populares a costa de cada una de ellas resignen en parte su especificidad. En esta cadena equivalencial operarán “significantes vacíos” capaces de nominar esa generalidad. Según Laclau “cualquier identidad popular requiere ser condensada, como sabemos, en torno a algunos significantes (palabras, Imágenes) que se refieren a la cadena equivalencial como totalidad” (Laclau 2005:125) .

diversos sectores sociales a través de una cadena equivalencial cristalizada en el concepto de “Justicia Social” y que plantea el conflicto como motor de cambios sociales a través de la identificación de un grupo antagónico. En los discursos de la época, esa frontera se marcó entre los “descamisados” como representantes del pueblo, por una parte, y la “oligarquía” como los representantes del anti-pueblo, por otra.

Esa cadena de sujetos sociales que conforman el “pueblo” incluye a un sector históricamente relegado como es el colectivo femenino. Concretamente, en 1944, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión se crea el primer organismo estatal destinado específicamente a los problemas de la mujer, la Dirección de Trabajo y Asistencia de la Mujer. Sin embargo, esta iniciativa del Estado no es bien recibida por parte de los movimientos feministas vinculados con diversas corrientes políticas, en particular el socialismo y en menor medida el anarquismo, así como tampoco por las sufragistas. El denominador en común de estos movimientos es que estaban constituidos en su mayoría por mujeres de clase media alta (Victoria Ocampo y Alicia Moreau de Justo por ejemplo) y su convocatoria no pudo extenderse hasta la mayoría de las clases populares. En ese sentido Mariano Plotkin indica:

Lo cierto es que el feminismo no logró atraer a las trabajadoras de manera masiva. Esto se debía en parte a la composición mayoritariamente de clase media o alta del liderazgo de los grupos. También se debía al hecho de que la mayoría de las agrupaciones feministas tenían estrechas vinculaciones con partidos políticos, en particular con el Partido Socialista (...) El poco interés despertado por las luchas feministas entre las mujeres se puso en evidencia en 1920, cuando las feministas lideradas por la doctora Julia Lantieri organizaron un simulacro de elección en el que menos de 4000 mujeres se molestaron en participar. (Plotkin, 1993:261)

La gestión de Eva Perón constituye un factor decisivo en el proceso de ampliación de derechos y de participación política de las mujeres, por ende, llega allí donde los grupos feministas no habían podido hacerlo. En principio digamos que Eva, o mejor, su trayectoria vital anticipa el ese proceso de movilidad social que posibilitará el conjunto de políticas realizadas por el primer peronismo: una chica humilde del interior, que migra a la capital a probar suerte como actriz y que termina ocupando un lugar en el *corazón* del poder político junto al general Perón, luego de conocerlo en la campaña por el terremoto en la provincia de San Juan, en 1944. Como sabemos, esta muchacha llega al poder con el estigma

de ser hija bastarda, no reconocida, de extracción social humilde y con un pasado como actriz de profesión. Su primera aparición política fue en el marco de la campaña pro-sufragio femenino que realizó –de modo novedoso- a través de la radio. Rápidamente Eva tomó un camino propio en el ámbito político, dejando de lado el papel históricamente asignado a la “segunda dama” al convertirse en interlocutora privilegiada entre Perón y el “pueblo”. Ese “camino propio” en la práctica política se puede concebir según la noción de “emergente” planteada por Raymond Williams. Si trasponemos de lo cultural a lo político, ese concepto mediante el cual el teórico se refiere a la emergencia de “nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se crean continuamente” (Williams 2000: 145), podemos pensar que la participación de Eva constituye un nuevo modo de intervención. En su condición de emergente pone en conflicto el tipo de participación pública que hasta entonces habían ensayado las mujeres desplazándolas hacia a una posición “residual”¹³. Ese conflicto tiene una clara expresión en la reacción en contra del voto femenino protagonizada por los movimientos sufragistas / feministas, que más adelante analizaremos. Justamente, a partir del derecho al sufragio impulsado desde el Estado, se crearon condiciones concretas de inclusión y participación política para las mujeres en el país. El derecho a voto de la mujer se consagró el 23 de Octubre de 1947 y las mujeres lo ejercieron votaron efectivamente en 1951.

La participación política de Eva se canalizó a través de la Fundación Eva Perón (1948) y el Partido Peronista Femenino (1949). Como veremos, el peronismo no rompió radicalmente con las posiciones hegemónicas de la época en relación al rol de la mujer en lo social. Sin embargo, a fuerza de tomarlas y reconvertirlas contó con un apoyo femenino inédito durante su gobierno. Sobre el final de su trabajo *Las mujeres en el peronismo*, Susana Bianchi dice:

Resulta indudable que el peronismo buscó canalizar las tendencias que se percibían como amenazantes para el orden social, sin poner en tela de juicio las estructuras de la sociedad: ni las capitalista (...) ni las patriarcales (...), aunque haya sido necesario reformularlas en una nueva dimensión. Sin embargo una pregunta queda pendiente: las razones del éxito de estas políticas entre las

¹³ Lo "residual", por definición, ha sido formado en el pasado pero todavía se halla en actividad dentro del proceso cultural como un efectivo elemento del presente, agregamos nosotros, que en este caso –en el campo político- se halla en un estado de tensión con respecto a la emergencia de Eva. Cfr. (Williams 2000:145).

mujeres expresada por ejemplo, en el 64 por 100 de los votos de la elección de 1951.

**¿Cuáles fueron las necesidades y aspiraciones que el peronismo recogió?
¿Cuáles fueron las experiencias y valores, sentimientos y actitudes
retomados o transformados a través de los modelos y formas de acción
propuestos por el Estado?** (Bianchi, 1993:322; las negritas son nuestras)

Para Bianchi, parte de las respuestas a esas preguntas se encuentra en el hecho de que el peronismo haya revalorizado la noción de “pueblo” y dentro de él haya prestado especial atención al sujeto social femenino mediante la promoción de mejoramientos concretos en las condiciones de vida y la dotación de un sentido político al rol de la “maternidad” y las funciones en el contexto de la “vida familiar”.

Nuestra hipótesis es que el conjunto de estas transformaciones operadas como consecuencia de las políticas económicas y sociales desarrolladas por el peronismo constituyen un horizonte de lectura en relación con el cual se puede leer *La Razón de mi Vida* en tanto discurso político y como soporte material del mito político de Eva Perón. Consideramos que el relato presenta nuevas figuraciones tanto de la familia como de la mujer cuya emergencia puede leerse en estricta correlación con las transformaciones concretas de las condiciones materiales y simbólicas. Por consiguiente, nos proponemos analizar esas representaciones más allá del carácter cifrado, alegórico que en efecto poseen, restituyéndolas al orden constataivo (por lo general, omitido, denegado en las lecturas en clave retórica).

Eva, Perón y los descamisados un solo corazón

Hay una metáfora central que recorre todo el texto de *La Razón de mi Vida*. Es la metáfora de la *familia*. A lo largo de muchas páginas la enunciadora afirma y sostiene su amor incondicional por Perón, la presencia tutelar del General en cada uno de sus actos, su abnegación como esposa, su rol de madre para con los “descamisados” y “humildes”: “Cuando un pibe me nombra ‘Evita’ me siento madre de todos los pibes y de todos los débiles y humildes de mi tierra.” (Eva Perón, 1952:91).

La familia peronista estaba compuesta por el matrimonio Perón – Eva y los integrantes del pueblo como hijos:

Entre las esperanzas de los descamisados había muchas pequeñas ilusiones que depositaban en Perón como los hijos piden a sus padres. En todas las familias los pedidos y las exigencias varían mucho: los mayores quieren cosas de importancia, los menores piden juguetes. En la familia grande que es la Patria también los pedidos que se presentan al Presidente, que es el padre común, son infinitos. (Eva Perón 1952:83)

Esta imagen familiar que se introduce en el relato sugiere las condiciones de existencia de la familia durante el gobierno peronista: únicamente en un contexto como el que propicia el Estado de Bienestar las familias de los obreros y los sectores populares sienten que pueden *exigir* sus derechos. En la cita también encontramos las palabras *esperanzas* e *ilusiones*. Es decir que las condiciones de posibilidad de exigir se inscriben en un horizonte de expectativas más amplio que la mera cobertura de las necesidades más elementales. El mismo sentido se refuerza con el pedido de los “juguetes”, dado que ya no se trata de cubrir la necesidad de elementos básicos para la supervivencia como, por ejemplo, el “pan”. El pedido de los hijos a los padres del Estado de Bienestar entonces no remite a la ética del sacrificio que se corresponde con el sentido de inmolación que proclama la izquierda, más bien, por el contrario, conduce a la *democratización del goce* que propone Daniel Santoro:

Que los ricos coman lo que quieran, lo importante es que los pobres coman como corresponde sin la necesidad de la caridad de los ricos.

En definitiva, el peronismo es la democratización del goce. Cuando un trabajador se va de vacaciones debe ir al mismo lugar que los ricos, por ejemplo al centro de Mar del Plata, por el Sindicato.

Hay un tipo de sacrificio que impone la lucha de clases al cual el peronismo no adhiere, una inmolación innecesaria. Por eso, los que sostienen la lucha de clases, afirman que el peronismo es algo así como una expresión del hedonismo que corrompe a la clase obrera; justamente de eso se trata de gozar del capitalismo y de descreer profundamente del capitalismo.¹⁴

De este modo, la imagen de la familia adquiere densidad en un doble sentido: por un lado, connota una dimensión pública, se vuelve cívica y por ende política en tanto se extiende también a la idea de “patria”: desde esa concepción los “hijos” (que exigen) son sujetos de derecho¹⁵. Por el otro, como consecuencia de pensar en términos familiares los lazos sociales que se entretajan entre gobernantes y gobernados, el vínculo político aparece permeado por la afectividad.

A través de la imagen de la relación filial con los líderes políticos (ese vínculo que se hacía orgánico mediante la afiliación a la Unidad Básica) sugiere la construcción de un modo de relación orgánico, una “comunidad afectiva” podríamos decir, que se sostiene en la unidad entre Perón – Eva – El Pueblo. Esbozamos el concepto de “comunidad afectiva” pensando en las connotaciones que tiene la palabra “comunidad” dentro del peronismo. Juan Domingo Perón se refiere a este término en *La Comunidad Organizada*, un texto de 1949 que puede leerse como un intento de dar sustento filosófico a la idea de la “tercera posición” peronista.¹⁶

En esta fase de la evolución lo colectivo “el nosotros”, está cegando en sus fuentes al individualismo egoísta. Es justo que tratemos de resolver si ha de acentuarse nuestra vida de la comunidad sobre la materia solamente o si será prudente que impere la libertad del individuo solo, provista de una irrefrenable ambición, material también.

¹⁴ Entrevista digital en <http://krispados-revista.blogspot.com.ar/2012/01/el-peronismo-es-la-democratizacion-del.html>.

¹⁵ Los derechos del trabajador, de la familia, de la ancianidad y de la educación y la cultura, se sancionan en el artículo 37 de la Constitución Nacional de 1949.

¹⁶ “Así nació el Justicialismo bajo la suprema aspiración de un alto ideal. El Justicialismo creado por nosotros y para nuestros hijos, como una tercera posición ideológica tendiente a liberarnos del capitalismo sin caer en las garras opresoras del colectivismo”. Discurso de Juan Domingo Perón a la Asamblea Legislativa el 1° de mayo de 1952.

No creemos que ninguna de esas formas posea condiciones de redención. Están ausentes de ellas el milagro del amor, el estímulo de la esperanza y la perfección de la justicia. (Perón 1949:42)

Observemos que la idea de comunidad según la piensa Perón (fuera del individualismo y de la anulación del individuo en lo colectivo) propone el amor, la instancia afectiva como factores fundamentales. *La Razón de mi Vida* retoma esa noción como una de las principales premisas. En otro orden, la dimensión filial de lo político es una cuestión analizada por Jacques Derrida a propósito de las políticas de la amistad:¹⁷

Hace falta el proyecto *final* de una comunidad (*koinonía*) del bien-vivir para familias, casas filiaciones. Y esto con vistas a una vida perfecta y autárquica (*zoes teleías khárin kai autárkous*). La fuerza y el movimiento de este vínculo social como vínculo político, el *télos* que asegura no solo el origen sino su fin, es realmente la *philia*. Su fuerza de unión o de atracción liga al Estado (la ciudad la *polis*) a la fratría (familia, generaciones, filiación fraternidad en general) tanto como el lugar. (Derrida 1998:226)

Derrida da cuenta de la noción filial de lo político, y cómo en ese sentido los vínculos afectivos son un constituyente básico en la construcción del Estado y su ligamen con la ciudad y la familia. Por extensión la comunidad organizada puede pensarse como una comunidad afectiva. Ese sentido de unidad política basada en el amor se repone en el texto:

Por eso digo ahora: ¡ Si, soy peronista, fanáticamente peronista pero no sabría decir qué amo más : si a Perón o a su causa; que para mí, todo es una sola cosa, todo es un solo amor; y cuando digo en mis discursos y en mis conversaciones que la causa de Perón es la causa del pueblo, y que Perón es la Patria y es el pueblo, no hago sino dar prueba de que todo, en mi vida, está sellado por un solo amor. (Eva Perón 1952:65)

En el amor de Eva a Perón, está el lazo y el reaseguro político del pueblo con los líderes. Ese vínculo político también se define en términos diferenciales con la “vieja política”:

A los viejos políticos oligarcas, señores de cuello duro y de ilustres apellidos, todo eso les parece ridículo y demagógico.

¹⁷ La referencia que sigue es parte de un recorrido crítico de Derrida sobre algunos conceptos relativos a la amistad de Aristóteles.

Ellos no se mezclaron nunca con el pueblo. Porque les daba repugnancia estar con el pueblo. Porque no se sentían cómodos entre la "chusma". Y cuando alguno de ellos, más ambicioso, vencía la repugnancia y la incomodidad para escalar alguna posición utilizando al pueblo como trampolín, entonces el pueblo lo trataba como a gente de otra clase.

Y si no era doctor lo "doctoreaba" para demostrarle así que no lo sentía como de la casa.

Con Perón ocurre lo contrario: el pueblo lo saluda y lo trata como a uno de los suyos; como si fuese de la familia. (Eva Perón 1952:188)

El pueblo trata a Perón como parte de la familia. En este punto, el peronismo se distancia de “los viejos políticos oligarcas” y al apelar para redefinir a una imagen tradicional y conservadora como la familia sella una sociabilidad política nueva basada en un pacto de identificación que involucra los afectos. La discursividad amorosa cumple un rol importantísimo dentro de *La Razón de mi Vida*, incluso por momentos la retórica desborda, tocando ribetes melodramáticos. Este aspecto del libro se vuelve objeto de las críticas más virulentas por parte de sus adversarios:

Para la gente culta este sentimentalismo y esa extravagancia resultaban tan desagradables y tan ridículas como los melodramas de las primeras películas cinematográficas.

Ella no se dirigía sin embargo al sector culto de la población, sino al simple y poco educado, donde resultaba mucho más fácil convencer mediante promesas formuladas y una voz llena de emoción que usando términos abstractos y una honesta moderación. (Main 1952:74)

La “emoción” y “las promesas formuladas” que están en el discurso amoroso serían, para Main, marcas de lo inculto –con el prejuicio de clase que ese juicio contiene-. Dicho discurso además adolecería de los “términos abstractos” propios de un lenguaje político forjado según la matriz iluminista. En cambio, si seguimos a Susana Rosano encontramos que la apelación al amor es un mecanismo de “identificación popular” sumamente importante vinculado con la construcción de la hegemonía política en el ámbito del populismo.

Al plantear al peronismo como una verdadera historia de amor, al lograr mediante su presencia corporal y la extraordinaria profusión de imágenes que el régimen utilizó como propaganda para borrar imaginariamente la distancia que la separaba de la gente, Eva se convierte en el pilar fundamental de la eficacia simbólica del peronismo. O en otras palabras: a partir de la incrustación del flujo melodramático, Eva logra potenciar los mecanismos de identificación popular. (Rosano 2005:58)

La incorporación del amor como categoría política se puede considerar un rasgo distintivo del peronismo en general y de alguna manera puede servir para explicar (entre otros elementos) su éxito discursivo en contraste con otros discursos de la época, de sesgo iluminista. El periódico *La Vanguardia* del Partido Socialista conducido por Américo Ghioldi exponía una visión peyorativa del peronismo oponiendo los ideales iluministas de la libertad y la justicia como “derechos inalienables e incoercibles propios de la naturaleza del ser humano” (La Vanguardia 13-03-1945) a las conquistas sociales (a las que a su vez degradaba como “dádivas” propias del populismo).

Si se cree que al pueblo se lo puede conquistar con toda suerte de dádivas, obsequios de chucherías, de mates vacíos, de pañuelitos de algodón; si se cree que al pueblo puede esclavizársele dándole algún aumento de salario -nunca despreciable, sobre todo si los propios trabajadores lo reclaman por medio de sus organizaciones libres-; si se cree que con un poco más de vacaciones se está autorizando a reclamar la entrega del alma de todos al dador universal de favores, se tiene un pobre y bajo concepto del ser argentino, incluso diríamos, de la persona humana. El hombre no vive sólo de pan. El pan es necesario, indispensable; pero creer que al hombre se lo domina proveyendo incentivos materiales para sus jugos digestivos, es desconocer lo más elemental y profundo de la humanidad capaz de desprendimiento, sacrificios y abnegaciones cuando está en juego el ideal de la libertad, de la justicia y de los derechos inalienables e incoercibles propios de la naturaleza del ser humano. (La Vanguardia 13-03-1945)

Frente a la transformación de las condiciones materiales, Ghioldi apela a un ideario universal, “a la naturaleza humana”, “la libertad”, etc. Ese discurso racionalista claramente entra en tensión con la carga de afectividad del discurso peronista en general, y de Eva, en particular.¹⁸. A propósito de la tensión entre sentimientos y razón, Rosano dice:

El drama del reconocimiento que Eva articula melodramáticamente a partir de su historia de amor con Perón y con el Pueblo deconstruye la razón instrumental y permite operar el reconocimiento de otras “sociabilidades”. “Sociabilidades performativas en que el amor y la felicidad son vividos como verdaderos problemas de justicia”. (Rosano 2005:58)

¹⁸ Este conflicto se inscribe en la tensión mayor iluminismo – populismo. Desde esa perspectiva el populismo sería visto como un modo de organización política antidemocrática, autoritaria, demagógica, irracional, frente por ejemplo a la democracia liberal. El ya citado texto *La Razón Populista* pone en valor el populismo como un sistema político legítimo, democrático y con una lógica interna propia.

En nombre de esa razón instrumental Ghioldi y Main en su diatriba en contra del peronismo separan tajantemente política y amor. Por el contrario, Eva se posiciona desde el amor provocando un *desvío* de la política y de ese modo abre la posibilidad de “reconocer otras sociabilidades”, como señala Rosano. Para nosotros, tal desvío, incluye la posibilidad de conformación de la comunidad afectiva. Por consiguiente, rechazamos la reducción que hace de la metáfora familiar el mito negro al interpretarla como un dispositivo retórico tendiente a reforzar el rol tutelar de los líderes, es decir, como el reflejo de un mero mecanismo de control autoritario sobre lo social.

La palabra peronismo, acuñada gracias a la insistencia de Eva poco después del triunfo electoral de Perón y de la disolución del Partido Laborista, no tuvo significado político y solo indicaba fidelidad personal al matrimonio. (Main 1952:168)

Main y los promotores del mito negro de Eva planteaban una imagen del matrimonio Perón –Eva como una pareja oscura, interesada, con fines oportunistas, y sostenido sobre todo “por la ambición y la sed de revancha frente a la vida” que manifestaría Eva (Main 68: 1952). Desde ese lugar, les es imposible aceptar la construcción de una sociabilidad y una lógica política fundadas en el amor.

Por otra parte, la familia en tanto metáfora de un modo de construcción política se revela como un ícono similar al que introduce la gráfica empleada, entre 1946 y 1955, por la propaganda peronista. Como señala Marcela Gené, las imágenes de las familias que circulaban en folletos, láminas o cortos de cine al mostrar padres, madres e hijos paseando por el centro, veraneando, en el umbral “de la casa propia” representan “el bienestar de las familias trabajadoras merced a la acción del Estado protector que garantizaba desde las necesidades básicas –vivienda, alimentación, salud- hasta el acceso a los espacios de la cultura y la recreación” (Gené 2005:117). En definitiva, Gené observa una estricta correlación entre esa iconografía y los efectos de las políticas concretas en la vida familiar, la construcción de ciudadanía y una nueva sociabilidad que se entiende también dentro de un esquema de movilidad social ascendente. Las políticas distribucionistas del peronismo y “la democratización del bienestar”¹⁹ tuvieron como objetivo central la mejora de las

¹⁹ Ver (Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza 2002:257).

condiciones materiales de las familias de clases populares. A partir de su implementación, trabajadores y migrantes internos podían acceder a la casa propia y disfrutar de bienes culturales y simbólicos antes vedados. Cabe destacar también que en la constitución de 1949, se consagran los “derechos de la familia” y se señala que el “Estado protege el matrimonio y garantiza la igualdad jurídica de los cónyuges y la patria potestad”.

Madre hay una sola

Como hemos visto, la imagen de Eva política que se construye en *La Razón de mi Vida* se corresponde con la de esposa y madre ejemplar: Eva asume el rol tutelar de la niñez, los débiles, los humildes. Los sectores postergados, los segmentos más débiles de la sociedad encuentran protección en la figura maternal de Eva. Pero no solo, también los trabajadores estarán bajo su amparo:

A mí, a una humilde y pequeña mujer, [Perón] me encomendaba el cuidado de sus trabajadores, lo que él más quería. Y yo me dije a mí misma: -Pudo encomendárselo a otros, a cualquiera de sus amigos, incluso a algún dirigente gremial...pero no, quiso que fuese yo...¡una mujer que no sabe otra cosa que quererlo!

Esa era sin duda la prueba absoluta de su amor. (Eva Perón 1952:46)

En la cita, el amor se convierte en un resguardo simbólico de los derechos de los trabajadores reafirmando el sentido de unidad entre ellos y Perón en el marco de comunidad afectiva al que hemos aludido anteriormente.

Pero además de insistir en el rol tutelar y su entrega amorosa como madre simbólica y como esposa a través de la construcción de la imagen de sí, Eva en el texto define en términos generales el rol que desempeña la mujer en la familia:

Todos los días millares de mujeres abandonan el campo femenino y empiezan a vivir como hombres. Trabajan casi como ellos. Prefieren, como ellos, la calle a la casa. No se resignan a ser ni madres, ni esposas. Sustituyen al hombre en todas partes.

¿Eso es "feminismo"? Yo pienso que debe ser más bien masculinización de nuestro sexo.

Y me pregunto si todo este cambio ha solucionado nuestro problema.

Pero no. Todos los males argentinos siguen en pie y aun aparecen otros nuevos. Cada día es mayor el número de mujeres jóvenes convencidas de que el peor negocio para ellas es formar un hogar. Y sin embargo para eso nacimos.

(Eva Perón 1952:273)

Una primera lectura podría llevarnos a reconocer en esta declaración la proyección de un esquema conservador en torno al rol de la mujer y su función en el orden social. En principio, debe aclararse que este modelo tan rígido que se corresponde con la ideología de

la *domesticidad*²⁰, no era privativo del peronismo. Según este paradigma ideológico, al hombre (merced a su racionalidad y fuerza) le corresponde como esfera de acción el dominio de lo público y a la mujer, el ámbito de lo privado dentro del cual se privilegia el rol de madre. Con distintos matices, las más diversas corrientes políticas e ideológicas (desde el anarquismo hasta los movimientos católicos, pasando por el socialismo) consideraban fundamental la maternidad. Lucía Macoc en un artículo que indaga la construcción de identidades femeninas a principios del siglo XX en Argentina indica:

Ninguna de las corrientes feministas de la época se detuvieron a cuestionar el mito Mujer- madre y su función reproductora y moralizadora de la sociedad; incluso el anarquismo cuyas reivindicaciones de género más importante se realizaron dentro del ámbito familiar instituido a principios del siglo XX. (Macoc 2011:163)

Entre los ejemplos de mujeres que adscriben a la ideología de la domesticidad, Macoc menciona a Alicia Moreau de Justo desde el socialismo y a Luisa Violeta desde el anarquismo. Al mismo tiempo algunos círculos femeninos católicos como el Hogar y Asociación Domésticas (creado en 1891) y La Liga de Protección de Jóvenes (creada en 1901) “la propuesta de protección de la mujer rebasaba en la idea de que ella era fundamental para la conservación de la especie así como para la conservación de una comunidad armónica y piadosa” (Macoc 2011:164). En conclusión, el rol de la mujer como madre en el seno del hogar restringido al orden doméstico era un concepto extensamente difundido más allá del peronismo. Pero si hacemos un breve repaso de la biografía de Eva Perón, comprobamos que rápidamente su experiencia de vida pone en crisis el modelo de la “domesticidad”. Sus intensas actividades dentro del movimiento, su función como mujer pública, el rol mediador con el movimiento obrero, la gestión en la Fundación, la creación del Partido Peronista Femenino, y el dato de que nunca tuvo hijos, echan por tierra el modelo de madre – esposa, en definitiva, de la mujer reducida al hogar. Teniendo en cuenta

²⁰ A partir del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, en el mundo occidental, bajo los principios de la ideología de la domesticidad, se consolidaron una serie de concepciones que normativizaron las identidades de género dentro de un sistema binario integrado por el varón y la mujer. La concepción de lo masculinidad atribuyó a lo masculino las características de racionalidad y fuerza, mientras que la de femineidad a lo femenino sentimentalismo y debilidad. De acuerdo con tales principios el mundo público fue el campo de actuación para los hombres y el mundo privado lo fue para las mujeres (...) La identidad femenina se definió por la maternidad y la responsabilidad de las tareas domésticas (Queirolo, 2009:136).

que *La Razón de mi Vida* es el soporte material, el canal de difusión de la imagen oficial de Eva que construye el peronismo, habría que preguntarse ¿se pretendía desmentir la biografía de la autobiografiada hasta el punto de acallar su impulso a la acción?, y luego ¿una imagen de Eva moldeada según el paradigma de la domesticidad hubiera sido verosímil para esos miles y miles de obreros, mujeres y niños que tuvieron el libro en sus manos en escuelas, sindicatos, unidades básicas? Si bien *La Razón de mi Vida* asienta la visión de la mujer sobre esa concepción cristalizada, también la dota de nuevos sentidos no sólo concomitantes con la biografía de Eva, sino también con políticas concretas tendientes a la ampliación de derechos y la movilización política del colectivo femenino. A partir de la hipótesis de que el texto se posiciona en esa tensión constante, trataremos de ver cómo el paradigma de la domesticidad se fractura a su interior y cómo esa operación se complejiza aun más si salimos de él y lo ponemos en relación con las políticas efectivas que Eva Perón impulsó en pos de las mujeres.

Hemos dicho que la representación de Eva en *La razón de mi vida* se configura según la imagen de madre y esposa ejemplar. Pero eso no necesariamente la adscribe a un rol meramente pasivo:

Por eso soy y seré peronista hasta mi último día, porque la causa de Perón me glorifica y, dándome la fecundidad de su vida, me prolongará en la eternidad de las obras que por él realizo y que seguirán viviendo como hijas mías, después de que yo me vaya. (Eva Perón 1952:62)

En esta cita, la metáfora familiar se resignifica desde el lugar de la acción. Las *hijas* de Eva son sus *acciones*, acciones políticas que se corporizan en las *obras* y que constituyen una prolongación de su vida. Hay una astucia en esta construcción: se trata de amalgamar el lugar conocido, de insistir con la metáfora de la familia como organizadora del texto, pero a su vez se la dispara hacia otro lado: al lugar de la participación, de la acción pública. En términos casi hiperbólicos, Eva dice: “confieso que padezco casi de fiebre permanentemente de realizar, y que es una fiebre de contagio” (1952:11). Indaguemos aún más. Hemos visto que Eva no deja de insistir en su amor incondicional por Perón, pero incluso ahí, en ese núcleo íntimo también se disparan algunas tensiones:

Frecuentemente llego a la Residencia cuando Perón se dispone a salir para la Casa de Gobierno.

El General suele enojarse un poco conmigo por estas exageraciones de mi desordenada manera de trabajar.

Pero... no puedo con mi genio. Él es militar y por eso es amigo del orden y trabaja siempre con método y disciplina. Yo no puedo hacer eso aunque me lo propusiese, tal vez porque estoy en el frente mismo de la lucha, y él, en el comando supremo. Lo peor es que muchas veces para que el Presidente se duerma tranquilo le he prometido terminar pronto el trabajo y llegar temprano a casa. Ahora ya no me cree. Sabe que cuando tengo "ayuda social" y "gremios" no iré a cenar con él y que me acostaré cuando él está por levantarse o aun después. Cuando se enoja, suelo decirle que así como para él sería un deshonor llegar tarde a cualquier parte, para mí el deshonor sería cumplir un horario puntualmente. Y con el aplomo de mi declaración, se va convencido ya de que soy "un caso sin remedio". (Eva Perón 1952:194)

Eva se plantea como “un caso sin remedio”. Su trabajo la obliga a llegar tarde a la noche, a no cenar con el general. Por supuesto, todo pasa siempre por la mirada omnipresente de Perón, pero esta descripción hace estallar el concepto más duro de la “domesticidad”. La imagen de vida cotidiana que acá se propone está atravesada por el hacer constante y el desorden de ese hacer. Eva se ubica en ese límite complejo entre la tutela de Perón y su acción pública. La “domesticidad”, esa ideología compartida y difundida entre las mujeres, es lo que le permite desarrollarse como mujer de acción. ¿Había otro modo, que resultase exitoso, de hacerlo? En la lectura de *La Razón de mi Vida* en clave autobiográfica que hace Nina Gerasi – Navarro se afirma:

En el mundo de la política (por lo menos en Latinoamérica), la condición de madre y esposa pareciera permitir que la mujer se filtre por recovecos aún prohibidos para los hombres. Apelar al amor de madre es un derecho irreprochable, un acto de justicia. En la Argentina, las madres de Plaza de mayo también dejan su ejemplo. Otros, sin embargo llamarán ese amor-pasión, locura. Las madres serán "locas" y Evita "puta". (Gerasi – Navarro 2003:9)

De este modo, la recuperación de ese sentido maternal, le permite proclamarse como una mujer de acción:

Evita en cierta forma es la transgresora por excelencia: la mujer acto. Desecha el rol tradicional de la esposa del presidente, Eva Perón, para tener su propio nombre y ser "Evita, madre de todos los pibes y de todos los humildes de mi tierra." La autobiografía como justificación de vida, pasa, en el caso de Evita, por sus actos. (Gerasi – Navarro 2003:9)

Nos parece que ambas citas marcan claramente que la noción de madre – esposa se puede convertir en una condición de posibilidad más que en un mecanismo obturador.

La figura materna no solo se invoca en relación a la imagen de Eva. El texto introduce también una reflexión y una “propuesta” en términos generales que redefinen el rol de la madre como *trabajadora*. Es decir no solo se plantea la maternidad como legitimación de la acción pública, sino también se la dignifica desde el plano económico a través de una asignación.

La madre de familia está al margen de todas las previsiones. Es el único trabajador del mundo que no conoce salario, ni garantía de respeto, ni límites de jornadas, ni domingo, ni vacaciones, ni descanso alguno, ni indemnización por despido, ni huelgas de ninguna clase... Todo -así lo hemos aprendido desde "chicas"- pertenece a la esfera del amor... ¡y lo malo es que el amor muchas veces desaparece pronto en el hogar... y entonces todo pasa a ser "trabajo forzado"... obligaciones sin ningún derecho...! ¡Servicio gratuito a cambio de dolor y sacrificios! (Eva Perón 1952:275)

Frente a ese diagnóstico de las postergaciones en el hogar, sigue la propuesta reparadora:

Nadie dirá que no es justo que paguemos un trabajo que, aunque no se vea, requiere cada día el esfuerzo de millones y millones de mujeres cuyo tiempo, cuya vida se gasta en esa monótona pero pesada tarea de limpiar la casa, cuidar la ropa, servir la mesa, criar los hijos..., etc.

Aquella asignación podría ser inicialmente la mitad del salario medio nacional y así la mujer ama de casa, señora del hogar, tendría un ingreso propio ajeno a la voluntad del hombre.

Luego podrían añadirse a ese sueldo básico los aumentos por cada hijo, mejoras en caso de viudez, pérdida por ingreso a las filas del trabajo, en una palabra todas las modalidades que se consideren útiles a fin de que no se desvirtúen los propósitos iniciales.

Yo solamente lanzo la idea. Será necesario darle forma y convertirla, si conviene, en realidad. (...)La solución que yo aportó es para que no se sienta menos la mujer que funda un hogar que la mujer que gana su vida en una fábrica o en una oficina. (Eva Perón 1952:276)

También el reconocimiento de la maternidad como trabajo marca una distancia respecto del paradigma de la “domesticidad”. Además la operación de *visibilizar* un trabajo que parece imperceptible, el de la madre en la casa, a través del resarcimiento económico ubica el trabajo doméstico, si se quiere, dentro del ámbito de la producción en general. Es decir se borra la frontera tradicional entre trabajo “productivo” y “reproductivo”, entre vida

cotidiana y producción a través de un salario y la consideración de la madre a partir de sus labores diarias como una trabajadora más. El problema del trabajo doméstico, su unidad de valor, la posibilidad de cuantificarlo o no, ha sido tratado por el estudioso italiano Cristian Marazzi quien dice:

A igualdad de tiempo de trabajo, el trabajo de las mujeres resulta mucho más intensivo que el del hombre. Esta intensidad no es reductible a una dimensión exclusivamente cuantitativa, cual si se tratase del efecto de una especialización adquirida por la mujer a lo largo del tiempo (desde la infancia en adelante), sino que atañe a la división sexual de los roles. Tras ella se encuentra toda la historia de la asimetría de las relaciones de poder. Es el poder sobre las propias mujeres el que pone en crisis la propia posibilidad de medir la cantidad de tiempo de trabajo utilizando la misma medida. (Marazzi 2003:55)

Marazzi indaga estas cuestiones a luz de los cambios ocurridos en los modos de producción en el toyotismo. En ese contexto observa la proliferación de los trabajos *relacionales* (los que implican un saber de “sociabilidad” frente a los cada vez menos trabajos industriales y que competen a saberes propios de la mujer) así como las asimetrías en el trabajo doméstico con personal contratado, etc. Pero la cuestión central para Marazzi es la *unidad de medida* del trabajo doméstico. Para Marazzi, debido a su imposibilidad de cuantificarlo (y entonces de resarcirlo) el trabajo femenino se encuentra en “el sitio de los calcetines”, en tanto un lugar que solo instala y ubica la mujer y constituye un saber propio a la vez que una suerte de marca histórica de explotación y de dominación masculina. En otras condiciones, y bajo otro paradigma de producción (el fordismo)²¹, en *La Razón de mi Vida* encontramos un intento por dar solución a la cuantificación del trabajo doméstico a través de la propuesta de un resarcimiento económico que forma parte del programa

²¹ La gran masa de trabajadores peronistas está compuesta según el paradigma del fordismo por obreros industriales, especializados, que generan mercancías en serie y en la “cadena de montaje”, comparten un mismo espacio laboral, tienen buenos salarios, se concentran en sindicatos y pueden negociar con el capital (amparados por el Estado). En el marco del toyotismo se producen las mercancías según las demandas de calidad del cliente, y supone un modelo de producción más flexible que la cadena de montaje con una participación “creativa” de los trabajadores. Este sistema también se basa en la maximización de ganancias minimizando pérdidas y conlleva a una menor identidad colectiva y atomización entre los trabajadores. Así mismo, en el marco de los cambios en los modos de producción a escala mundial (el toyotismo promueve la producción en distintos lugares del mundo aprovechando ventajas comparativas) y con el fordismo casi perimido, se generan nuevos trabajos distintos al del obrero industrial, algo en lo que Marazzi centra su análisis.

político más amplio del peronismo ligado a las pretensiones de extender derechos y crear condiciones de igualdad para amplios sectores de la población.

Por último, la propia Eva se propone también a sí misma como un “nuevo modelo de mujer”, una mujer de “acción” como se mencionaba en la cita de Nina Gerassi Navarro. En principio, como ya dijimos, pone en cuestión el rol tradicional de la mujer como la segunda dama del presidente. Como decíamos al principio, Eva es un “emergente” político en los términos de Raymond Williams.²² En tanto emergente político se bautiza en *La Razón de mi Vida* con el nombre de “Evita”.

Antes de entrar en el tema es conveniente recordar que Perón no es sólo presidente de la República; es, además, conductor de su pueblo. Esta es una circunstancia fundamental y se relaciona directamente con mi decisión de ser una esposa del Presidente de la República distinta del modelo antiguo (...) Pude ser una mujer de Presidente como lo fueron otras. Es un papel sencillo y agradable: trabajo de los días de fiesta, trabajo de recibir honores, de engalanarse para representar según un protocolo que es casi lo mismo que pude hacer antes, y creo que más o menos bien, en el teatro o en el cine. (...) Unos pocos días al año represento el papel de Eva Perón; y en ese papel creo que me desempeño cada vez mejor, pues no me parece difícil ni desagradable. La inmensa mayoría de los días soy en cambio Evita, puente tendido entre las esperanzas del pueblo y las manos realizadoras de Perón, primera peronista argentina, y éste sí que me resulta papel difícil, y en el que nunca estoy totalmente contenta de mí. (Eva Perón 1952:86)

La distancia entre Eva Perón y “Evita”, establece la diferencia entre dos modos de concebir el rol público y refuerza la construcción de Eva como nuevo sujeto político. El pasaje de un nombre al otro implica también el desplazamiento del modo tradicional de concebir el rol político femenino y, por ende, concierne al desarrollo de la mujer en el espacio público. “Evita” define a la segunda dama como una figura protocolar, la acompañante del presidente que se ubica en un segundo plano, tal como lo especifica el epíteto. Con el cambio de nombre, se designa el nuevo rol que rechaza el papel pasivo y casi ornamental que jugaba la primera dama hasta entonces. “Evita” delimita y distribuye tareas junto a Perón. Reparemos en ese sentido de horizontalidad que se insinúa en el nuevo papel, porque esa idea desjerarquizadora pone en tensión la imagen inicial con la que

²² [Se entiende como emergente] “nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se crean continuamente” (Williams 2000: 145).

se abre el texto: “no era ni soy más que una humilde mujer... un gorrión en una inmensa bandada de gorriones... Y él era y es el cóndor gigante que vuela alto y seguro” (1952:10). El paso de un nombre a otro también le imprime al texto el matiz de santidad que atraviesa el mito de Eva: pensemos en el cambio de nombre del Papa cuando es ungido como tal en la iglesia católica, conservando una tradición inspirada en el pasaje bíblico en que Jesús rebautiza a Simón como Pedro a partir de ser llamado a cumplir una nueva misión.²³ En la cuestión de los nombres también está la tensión con el “mito negro”: en el título de su texto *El mito de Eva Duarte*, Ghioldi pone deliberadamente el nombre propio y el apellido de soltera de Eva, remitiendo de ese modo a los orígenes, a su juicio, “oscuros”, congelando la biografía en ese punto, y negando de ese modo la trayectoria política encarnada en “Evita”.

En el curso de su rutilante carrera Eva Duarte fue preparada para cumplir funciones de Estado, cuidar la clientela, atender la beneficencia y ejercer las exigencias de la demagogia. (Ghioldi 1952:45)

²³ Mateo 16, 13-19

Voz y voto

Si se pudiese sintetizar la acción política desplegada por Eva Perón²⁴, sobre todo en relación a lo específicamente generado para el colectivo social de las mujeres, se podría pensar en tres proyectos políticos centrales: el sufragio femenino, la Fundación Eva Perón y el Partido Peronista Femenino. Estos tres proyectos también aparecen señalados dentro de *La Razón de mi Vida*. El texto contiene algunas definiciones y núcleos ideológicos que se desplegaron tácitamente mediante las acciones concretas allí implicadas, en particular desde la concepción de la “ayuda social” que luego trataremos específicamente. En concreto nos interesa proponer un pasaje de ida y vuelta entre el libro y esas acciones, e indagar, ciertas tensiones entre acción y representación.

En cuanto al sufragio, como ya dijimos, Eva Perón jugó un rol central. Carolina Barry señala que: “La campaña a favor del voto femenino fue una de las aristas en que se apoyó Eva Perón para la construcción de su todavía incipiente liderazgo” (Barry 2009:5). A su vuelta de una gira por distintos países europeos, Eva encabezó ese proyecto que ya contaba con el respaldo del gobierno de Perón. Sus tareas implicaban las visitas a centros cívicos femeninos, entrevistas con legisladores y sobre todo una amplia difusión a través de la Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión.

Ese reclamo central en la lucha histórica de los movimientos feministas argentinos recién una vez que se convierte en una preocupación de Estado logra concretarse: el derecho al sufragio de las mujeres se otorgó por decreto el 23 de Septiembre de 1947 cerrando la ceremonia en un acto cívico en Plaza de Mayo donde Perón hizo entrega del decreto a Eva, la oradora privilegiada de la ocasión.

En *La Razón de mi Vida* se dice:

¿Qué podía hacer yo, humilde mujer del pueblo, allí donde otras mujeres, más preparadas que yo, habían fracasado rotundamente? (...)
Lo primero que tuve que hacer en el movimiento femenino de mi Patria, fue resolver el viejo problema de los derechos políticos de la mujer.

²⁴ Decimos “Eva Perón” porque decir “Evita” implicaría una mimesis con el discurso de *La Razón de mi Vida* que buscamos evitar. No obstante pensamos su acción política como “Evita” según hemos definido más arriba.

Durante un siglo -el siglo oscuro y doloroso de la oligarquía egoísta y vendepatria- políticos de todos los partidos prometieron muchas veces dar el voto a la mujer. Promesas que nunca cumplieron, como todas las que ellos hicieron al pueblo.

Tal vez fue eso una suerte.

Si las mujeres hubiésemos empezado a votar en los tiempos de la oligarquía, el desengaño hubiese sido demasiado grande... ¡Tan grande como el engaño mismo de aquellas elecciones en la que todo desmán, todo fraude y toda mentira eran normales!

Mejor que no hayamos tenido entonces ningún derecho. Ahora tenemos una ventaja sobre los hombres: ¡No hemos sido burladas...! ¡No hemos entrado en ninguna rara confabulación política! No nos ha manoseado todavía la lucha de ambiciones... (Eva Perón 1952:269)

La cita nos introduce no sólo en la cuestión del voto femenino, sino también en el conflicto político de Eva con las feministas. En principio en el texto se hace un reconocimiento: “¿Qué podía hacer yo, humilde mujer del pueblo, allí donde otras mujeres, más preparadas que yo, habían fracasado rotundamente?” Lo que Eva reconoce es la diferencia de clase social y de formación cultural, esa distancia que la separa de las feministas de su tiempo, una de cuyas mayores representantes era Victoria Ocampo. El universo iluminista –al que también adhería Ocampo- cargaba las tintas contra la “incultura” de Eva. Por su parte, Ghioldi también expone con virulencia la supuesta incultura de Eva, estableciendo del mismo modo su restringido bagaje cultural - intelectual

Las cámaras resuelven imprimir en inglés el libro *La Razón de mi Vida*, que la presunta escritora que apenas sabe escribir y firmar no pudo ni concebir ni elaborar (...). (Ghioldi 1952:19)

A su juicio, Eva era una mera intrusa en el campo de las letras, una analfabeta que presumía haber escrito un libro que no era suyo en línea con la falsedad que define su vida y toda su acción puesta al servicio del totalitarismo. Los avances concretos que ella promovió en cuanto a derechos no hacían mella en esa perspectiva de Ghioldi. En esa línea y aún a pesar del fuerte impulso que Eva le diera al voto femenino, muchas feministas que venían luchando por ese derecho se opusieron negando así su propia lucha sin poder concebir que el otorgamiento del voto proviniera del gobierno peronista. Mariano Plotkin afirma:

El otorgamiento del voto femenino fue introducido como objetivo del Primer Plan Quinquenal y finalmente hecho ley en 1947 (...) Esta alternativa despertó la ira de las líderes feministas de extracción socialista como Alicia Moreau de Justo, para quienes resultaba humillante recibir los derechos políticos por los que tan largamente habían luchado en manos del régimen autoritario al que se oponían y cuya legitimidad cuestionaban. Esto condujo a la situación paradójica en que las reconocidas dirigentes feministas rechazaban la razón de ser de sus agrupaciones. (Plotkin 1993:263)

Esa situación paradójica de las feministas era provocada también por la aparición de Eva –como ya señalamos- en tanto *emergente* político. Su formación y su discurso apelaban al colectivo de las mujeres con una eficacia y una potencia que aquellas nunca lograron. En esa línea se inscribe también Victoria Ocampo quién critica el “feminismo” de Eva:

Lo que dice la señora de Perón en *La razón de mi Vida*, página 262: ‘Reconozco -escribe- ante todo, que empecé trabajando en el movimiento femenino porque así lo exigía la causa de Perón’. La declaración es clarísima. Además, en un discurso afirmó: “El fanatismo es la sabiduría del espíritu”. El grupo de mujeres del que yo formaba parte no creyó nunca que el fanatismo era una virtud. Por añadidura, la causa que defendíamos no era la del hombre político, ni la del partido político, cualquiera que fuese: era pura y exclusivamente la de los derechos de la mujer. Nuestra reacción, frente al voto, en 1947, no respondía a antagonismos políticos, sino a las razones por las que fue otorgado: se la consagraba de antemano a un partido y no a la defensa de nuestra causa, la de todas las mujeres en bloque. Era *mutatis mutandis* la reacción descrita por Virginia en *Tres guineas*. (Ocampo 1979:5)

Victoria Ocampo crítica la sujeción al hombre por parte de Eva y a su vez, entiende que el otorgamiento del voto femenino esconde un propósito espúreo circunscripto a los intereses de un “partido político”. En ese punto Ocampo estaría reivindicando un derecho humano “puro”, descontaminado de connotaciones políticas. Eva no representaría a “todas las mujeres en bloque”. La directora de Sur comparte, si se quiere, esa visión de lo político que más atrás hemos visto en las páginas de *La Vanguardia*: la política concreta, la de las circunstancias materiales y los sujetos particulares, se borra frente a una perspectiva abstracta que prioriza los derechos universales. Eva Perón con sus herramientas discursivas movilizó a las mujeres que no tenían la formación que cuadraba en el imaginario feminista ni en el liberal (en el que se incluye el ideario socialista de

Ghioldi, por ejemplo), sino en el de aquellas que poseían “los saberes del pobre”²⁵ la que se aprendía en el seno del hogar y para bien o para mal estaba muy permeada de valores tradicionales como el amor al hombre y la reafirmación del rol de la mujer en la familia. Por su condición de “mujer del pueblo”, para decirlo con las palabras del texto Eva pudo utilizar tales saberes en favor de mejoras concretas, como en este caso el voto. La visión sesgada de Ocampo no sólo sugiere el prejuicio según el cual el peronismo era un movimiento autoritario y pro-fascista, sino que también percibe a Eva como una intrusa, según lo aclara ella misma al mencionar su grupo de pertenencia- “(...) el grupo de mujeres al que yo pertenecía” (Ocampo 1979:5)- como la línea divisoria (es probable que aquí también se pueda leer una impugnación de clase), que separa a “nosotras” de “ella”; claro está que Eva Perón estaba afuera del grupo al que alude Ocampo.

Cabe destacar que el conflicto de Eva y el peronismo con las feministas no se desarrolla de manera tan lineal. Cuando, en 1945, Perón anuncia su interés por el voto femenino, tiene lugar la Asamblea General de Mujeres (en la que participó Ocampo como oradora) bajo el lema “Sufragio Femenino pero sancionado por un Congreso Nacional elegido en comicios honestos”. Allí se agrupan sobre todo mujeres de corte socialista que como dijimos –y en el marco de la segunda guerra mundial- condenan el peronismo como un movimiento de índole fascista, y en ese sentido la discusión en torno al derecho al voto femenino, quedaba subsumida en el debate mayor democracia-autoritarismo. Otro grupo de mujeres –nucleadas en la Asociación Argentina de Sufragio Femenino liderada por la nacionalista Carmela Horne- apoyaron las iniciativas de Perón. Las estrategias de los grupos feministas, después de sancionado el derecho, fueron diversas: en algunos casos optaron por el fin de la militancia y el alejamiento del activismo, en otros, por la dispersión frente a la capacidad organizadora y el liderazgo de Eva, y finalmente, algunas pocas se integraron al peronismo²⁶.

Finalmente, si retomamos la última cita que vimos de *La Razón de mi Vida*, podemos observar que sobre la base del otorgamiento del voto subyace una idea de mujer

²⁵ Cfr. Sarlo (1992:12).

²⁶ Para ampliar esto consultar: - Valobra, Adriana, 2008, Feminismo, sufragismo y mujeres en los partidos políticos en la Argentina de la primera mitad de siglo XX, versión digital en: <http://amnis.revues.org.666>

que también se va desglosando a lo largo del texto. “Mejor que no hayamos tenido entonces ningún derecho. Ahora tenemos una ventaja sobre los hombres: ¡No hemos sido burladas...!” (Eva Perón 1952:269). Se valora la mujer en cuanto ésta no cuenta con una experiencia política anterior. En ese sentido se la pondera como un nuevo sujeto que no ha sido “burlado” por la vieja política por lo tanto se encuentra en una situación óptima para votar. El texto alude al desencanto histórico del pueblo con la política de la “década infame”, atravesada por el fraude y la corrupción. Por otra parte al posibilitar la participación cívica de las mujeres el sufragio instaló la preocupación acerca del modo en qué esa participación debería llevarse adelante.

Ayuda Social

Una vez incluida la mujer en la arena política, se debía definir su modo de participación. En palabras de Perón:

No olvidemos que con estos nuevos derechos nacen nuevas obligaciones. Cada mujer debe pensar que en nuestra tierra es obligación dar hijos sanos y formar hombres virtuosos que sepan luchar y sacrificarse por los verdaderos intereses de la Nación. Cada mujer debe pensar que sus obligaciones han aumentado porque el Estado al otorgar derechos tiene paralelamente la necesidad de exigir que toda madre sea una verdadera maestra para sus hijos... que intervenga en la vida pública defendiendo esa célula sagrada de la sociedad que es precisamente el hogar. (Perón cit. por Bianchi 1993:318)²⁷

La ideología de la domesticidad aparece de modo evidente en el discurso de Perón. Pero lo interesante es ver, como lo hicimos anteriormente, que tal configuración ideológica no implica necesariamente una limitación para la acción cívica y pública. De hecho, el presidente habla de “intervención en la vía pública desde el hogar”. Dado que el espacio de intervención política para la mujer se ubica en el hogar es inminente responder ¿cómo se lo puede definir exactamente? Las acciones públicas y la movilización femenina del peronismo (canalizadas a través de la Fundación y el Partido Peronista Femenino) se realizaron inspiradas en la idea de la *ayuda social*, que resuelve la tensión entre la permanencia en el hogar y la participación cívica en tanto se concibe como la extensión (por supuesto nunca mecánica) en ámbitos colectivos de las tareas desarrolladas en la casa y del espíritu altruista que caracteriza a la mujer. En esa órbita de acción se la valora como un sujeto diferencial y *esencialmente* más proclive al amor y la justicia:

Cuando el hombre nos dé un lugar en sus decisiones trascendentales habrá llegado la hora de hacer valer nuestra opinión tal vez menos del cerebro que del corazón.

Pero ¿acaso no es nuestro corazón el que debe sufrir las consecuencias de los errores "cerebrales" del hombre?

Yo no desprecio al hombre ni desprecio su inteligencia, pero si en muchos lugares del mundo hemos creados juntos hogares felices, ¿por qué no podemos hacer juntos una humanidad feliz?

Ese debe ser nuestro objetivo.

²⁷ Discurso del 23 de Septiembre de 1947.

Nada más que ganar el derecho de crear, junto al hombre, una humanidad mejor. (Eva Perón 1952:286)

Reparemos especialmente en la frase “si hemos creado hogares felices porque no podemos crear una humanidad feliz”. La acción pública femenina es considerada una extensión del hogar. Como dijimos La participación está en ese pasaje del hogar a –en términos hiperbólicos- la humanidad, o dicho más modestamente, a la comunidad. Marcela Gené afirma: “Las tensiones entre la apelación a la actividad política y la permanencia en el hogar se resolvieron en la definición de la práctica política femenina como asistencialismo y la “ayuda social” que no planteaba contradicciones con las tareas domésticas” (Gené 2005:131). En consonancia con lo que hemos planteado acerca de la concepción de la madre en tanto trabajadora, las máquinas de coser que distribuía la Fundación Eva Perón daban a muchas mujeres la posibilidad de ganarse un sustento propio, de obtener una mínima independencia económica sin salir de la casa.²⁸

Por su parte en *La Razón de mi Vida* se intenta definir más precisamente el concepto de *ayuda social*.

No. No es filantropía, ni es caridad, ni es limosna, ni es caridad social, ni es beneficencia. Ni siquiera es ayuda social, aunque por darle un nombre aproximado yo le he puesto ése.

Para mí es estrictamente justicia. Lo que más me indignaba al principio de la ayuda social, era que me calificasen de limosna o de beneficencia.

Porque la limosna fue siempre para mí un placer de los ricos: el placer desalmado de excitar el deseo de los pobres sin dejarlo nunca satisfecho. Y para eso, para que la limosna fuese aún más miserable y más cruel, inventaron la beneficencia y así añadieron al placer perverso de la limosna el placer de divertirse alegremente con el pretexto del hambre de los pobres. La limosna y la beneficencia son para mí ostentación de riqueza y de poder para humillar a los humildes. (Eva Perón 1952:182)

Eva redefine la noción de la ayuda social ligándola a un acto estricto de justicia y de amor en contraposición con las ideas de “limosna” o “beneficencia”. La palabra justicia se debe entender como una aspiración del gobierno, un objetivo que asume como propio el

²⁸ La Fundación enviaba las máquinas y en las unidades básicas del Partido Peronista Femenino se ofrecían cursos de corte y confección “para vestir a los hijos decentemente y trabajar sin salir de la casa” (Barry2009:20)

Estado en el marco de la proclamada Justicia Social²⁹. Notemos también que la búsqueda dificultosa para dar con el concepto de “ayuda social” (sólo se encuentra “un nombre aproximado”) da cuenta de que se trata de un modo nuevo de intervención, una práctica política que por ser distinta de las desarrolladas históricamente en el país, su definición está en proceso y todavía carece de un denominador. En los intentos de conceptualizar esa nueva práctica podemos ver el proceso de creación continua que define a Eva en términos de “emergente”, tal como ya enunciamos.

Pero además, el texto vuelve a dejar en claro que la ayuda social es producto del amor, pero de un amor no entendido en términos románticos, sino políticos:

El amor no es -según la lección que yo aprendí- ni sentimentalidad romántica, ni pretexto literario. El amor es darse, y "darse" es dar la propia vida. Mientras no se da la propia vida cualquier cosa que uno dé no es justicia. Cuando se empieza a dar la propia vida entonces recién se está haciendo una obra de amor. (Eva Perón 1952:199)

En principio, el texto rechaza una definición del amor en términos de *cliché* (en ese gesto encontramos un indicio de que la constante apelación amorosa en su discurrir no debe interpretarse como mera fórmula melodramática). La gestión “amorosa” de Eva en relación con la ayuda social se presenta en términos de sacrificio personal (“dar la propia vida”) pero como sigue a continuación también en términos de “administración” en tanto asocia la ayuda con la justicia social:

Yo no pretendo por eso realizar obras de amor que me parecen demasiado cerca de Dios; y me conformo con ayudar a que se cumpla la justicia social. Por eso a mi labor fraternal de auxilio a los pobres he dado el nombre de ayuda social y creo que es profundamente justicialista.

En ella no hay por eso lugar para los excesos del corazón. Por ser obra de justicia sé que debo cumplirla en la misma actitud del juez que la administra:

²⁹ En *La Razón de mi Vida* se dice: [Perón] Solía decirme en 1945: - "La justicia social exige una redistribución de todos los bienes del país para que haya así menos ricos y menos pobres". "Pero ¿cómo podrá redistribuir los bienes del país un gobierno que no tenga en sus manos el poder económico?" "¡Por eso es necesario que yo dedique todos mis esfuerzos para asegurar la independencia económica del país! Habrá que nacionalizar todo lo que sea un medio de dependencia económica; y todo lo que importe una salida innecesaria de riqueza nacional. ¡Así habrá más bienes para el pueblo!" En consonancia con esto en el artículo 40 de la constitución de 1949 se dice: Art. 40 - La organización de la riqueza y su explotación tienen por fin el bienestar del pueblo, dentro de un orden económico conforme a los principios de la justicia social.

como quien cumple una misión que le ha sido encomendada y nada más. (Eva Perón 1952:184)

Sin dudas estamos ante un hallazgo cuando el texto plantea la unión de esos términos (amor, justicia y administración).

Por eso trabajo en público. Yo no pretendo hacer otra cosa que justicia y la justicia se debe administrar públicamente. Eso lo he dicho ya tantas veces en mis cinco años de luchas que a nadie le parece ahora denigrante llegarse hasta mi mesa de trabajo. (Eva Perón 1952:185)

La Fundación

La Fundación fue creada en el año 1948 con el nombre de “Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón”; los fondos con los que ejercía su acción eran provenientes del Tesoro Nacional, aportes de sindicatos y subsidios empresariales. Como dijimos, las acciones de la Fundación se enmarcaban en el concepto de ayuda social.

En *La Razón de mi Vida* está aludida la creación de la Fundación, en términos de justicia permeada por el amor y tutelada por Perón:

Yo sabía, por el mismo Perón, que la justicia no se realizaría en todo el país de un día para otro. Y los argentinos, sin embargo, los "descamisados", los humildes, creían tanto y tan ciegamente en su Líder que todo lo esperaban de él, y todo "rápidamente", incluso aquellas cosas que sólo pueden arreglarse con milagros cuya escasez por otra parte es notoria en estos tiempos.

Era indudable que mientras Perón se disponía a trabajar con alma y vida en su empresa justicialista había que hacer algo más.

Yo sentía que ese algo más me tocaba a mí, pero francamente no sabía cómo hacerlo.

Por fin, un día me animé... me animé a hacer... ¡una corazonada!

Me asomé a la calle y empecé a decir más o menos esto:

- Aquí estoy. Soy la mujer del presidente. Quiero servir a mi pueblo para algo.

Los descamisados que me oyeron fueron pasándose la noticia unos a otros.

Empezaron a llegar hasta mí; unos, personalmente y otros, por carta.

(Eva Perón 1952:156)

Para referirse a la iniciativa de crear la Fundación, el texto apela a la figura de la “corazonada”. La “corazonada” restituye para la Fundación tanto la potencia política del amor, como el carácter sentimental que le imprime a la política la mujer. A su vez, si nos detenemos en la frase “[los descamisados] creían tanto y tan ciegamente en su Líder que todo lo esperaban de él, y todo ‘rápidamente’, incluso aquellas cosas que sólo pueden arreglarse con milagros cuya escasez por otra parte es notoria en estos tiempos” (1952:27), vemos que el texto emplea términos afines a la esfera religiosa, habla de “creer” y de “milagros”: precisamente Mariano Plotkin enfatiza el hecho de que la Fundación es “el brazo largo del régimen” a partir del cual se generó una “religión política”:

La FEP por lo tanto sirvió no solo para dar asistencia a sectores marginales sino también como fuente de mitos para modelar la imagen de Eva (...) La FEP fue utilizada como herramienta para la captación de grupos que habían estado tradicionalmente marginados. En este sentido la Fundación fue usada como un

contrabalance al peso de los sectores obreros organizados dentro de la estructura del régimen. (...) Al mismo tiempo, también fue usada como fuente para la creación de mitos que formarían parte del imaginario político peronista. En ese sentido la FEP fue uno de los elementos usados por el régimen para la creación de una religión política. (Plotkin 1993:246)

Desde nuestra perspectiva, los mitos a los que alude Plotkin en la cita, dan cuenta de un modo novedoso de “intervención social” (Barry, 2008:101), y contienen un sustrato histórico concreto, algo que no están dispuestos a aceptar los responsables del mito negro, según puede leerse en la cita de Main:

Se ha dicho que sus actividades de beneficencia no tuvieron otro objetivo más que humillar a las damas de beneficencia y que la Fundación no constituía más que un gigantesco sistema de propaganda (...) (Main 1952:132)

La Fundación mediante la ayuda social inaugura un modo de intervención que se alegoriza, por ejemplo, en las imágenes que representan a Eva como “puente de amor entre Perón y el pueblo” o como el “Hada Buena”, las cuales, desde nuestra óptica, están cargadas de historicidad, tiene un plus de sentido concreto más allá de los usos propagandísticos que de ellas se hicieron. En uno de sus discursos, Eva dice: “Yo he de tender con mi cuerpo un puente para que el pueblo pase sobre él con la frente alta y el paso firme hacia el supremo destino la felicidad común”. (Perón cit. por Sarlo 2003:32)³⁰ La figura de puente alude al modo directo del accionar de Eva y también nos sugiere a la idea de los vínculos familiares, la “familia política” del peronismo. Siguiendo la imagen Eva establece una comunicación inmediata con el pueblo así como la madre se relaciona directamente, sin mediación con los hijos. Así mismo la metáfora del puente sirve para enfatizar el peculiar funcionamiento de la Fundación en tanto ésta era un ente no estatal; es decir, que no estaba atada estrictamente a mecanismos burocráticos e institucionales que pudiesen demorar la ayuda. En el texto se dice:

Y fue el mismo Perón quien me dijo: "Los pueblos muy castigados por la injusticia tienen más confianza en las personas que en las instituciones".
"En esto, más que en todo lo demás, le tengo miedo a la burocracia".

³⁰ Discurso Eva Perón 1950.

"En el gobierno es necesario tener mucha paciencia y saber esperar para que todo marche. Pero en las obras de ayuda social no se puede hacer esperar a nadie".

Aquel razonamiento lógico y simple como todos los de Perón me confirmó en el puesto que él, los descamisados y yo habíamos elegido juntos para mí.

(Eva Perón 1952:167)

Es decir: si la lógica de la Fundación estaba por fuera de lo estrictamente institucional y si en ese sentido su manejo se volvía personalista –cuestión que además acrecentaba la figura de Eva en términos políticos-, no se trataba tan solo de “ampliar la base social del régimen” (Plotkin 1993:246), sino también de reparar la injusticia social endémica que años de gobiernos conservadores habían contribuido a generar.

Como ya vimos, la imagen de Eva como “puente de amor” se asocia también a la figura del “Hada Buena”³¹. Ambas remiten a ese modo novedoso de actuar sobre lo social al que Carolina Barry define del siguiente modo:

La ayuda social directa daba cuenta de dos procedimientos respecto de la intervención social: en primer lugar la relación directa entre beneficiado y beneficiada. Un acceso novedoso en el cual, aparentemente no existían mediadores. Esta relación tenía distintas instancias, la más importante era la audiencia con Eva Perón (...) Su presencia era simbólica: ella recibía los casos y los derivaba al cuerpo de asistentes sociales (...) Estas audiencias adquirieron ribetes míticos: ella era el “puente de amor”, “el hada buena”. Más allá del alcance material, lo que veladamente implicaba la ayuda social directa era la ausencia de trabas burocráticas que dilataran o frenasen el otorgamiento de este tipo de beneficios. Pero además llevaba implícita la ocupación individual y la preocupación por cada historia personal. (...) pareciera que las formas de intervención social de la Fundación Eva Perón hubieran intentado inmiscuirse en la historia personal de cada individuo y responder a una forma personalizada de asistencia social y con un nivel de respuesta muy alto. (Barry 2008:101)

La figura del hada menos que remitir a un mundo maravilloso, de “cuento”, está anclada en la historia. Ese modo personalizado y directo de intervención que protagoniza Eva efectivamente mejoraba, ayudaba a cambiar la situación de los sectores más desprotegidos de la sociedad. En la lógica de la ayuda social, permeada por el amor y la presencia directa de Eva, se juega parte de la efectividad a la que el peronismo le debe su

³¹ Con este sintagma se nominó por ejemplo, un libro de lectura escolar para niños. Clelia Gomez Reynoso, 1955, *El Hada Buena*, Buenos Aires, Editorial Luis Lasserre.

gran adherencia social. De acuerdo con esa lógica los pasajes que dan cuenta de la acción directa de Eva como los que citamos a continuación, no pueden ser leídos como mera retórica o mito vacío:

Yo, con todo gusto, dejaría que mis eternos críticos leyeran alguna vez toda esa cantidad de angustiados llamados que son las cartas de los humildes.

Únicamente así tal vez comprenderían -si es que les queda algo de inteligencia y un poco de alma- todo el daño que han hecho al país cien años de opresión oligárquica y capitalista.

Únicamente así tal vez entenderían que la ayuda social es indispensable y es urgente. (Eva Perón 1952: 170)

En esta escena se recrea el hada buena leyendo y contestando cada carta de los descamisados con la intención de reparar las injusticias y aprovechando la ocasión para denunciar la “opresión capitalista y oligárquica”.

El que pide vivienda o ropa o una máquina de coser, o trabajo o medicamentos o cualquiera de las cosas que puede pedir un descamisado, no ha de querer engañarnos porque, si lo que pide le llega, cuando llegue quedará descubierta su mentira. (Eva Perón 1952:170)

El otorgamiento de la vivienda, la vestimenta y la icónica máquina de coser son parte del imaginario benefactor del peronismo. El mito del hada buena remite a un momento de resarcimiento concreto, sugiere acciones que no solo eran efectivas en lo material sino que como ya hemos dicho, se sostenían en un vínculo político inédito en el país sellado en lo filial y el amor. En cada acción lo material y lo simbólico se ponía en juego, pensemos en los “Hogares de Tránsito” y la cuestión del “lujo reparatorio”. Los “Hogares de Tránsito” asentados en la capital funcionaban como espacios de contención para mujeres que migraban desde el interior, madres en condiciones de vida precarizadas, etc. El texto se refiere a ellos en los siguientes términos:

Todo en la "obra social" del siglo que nos precedió fue así: frío, sórdido, mezquino y egoísta..

En cada asilo de la oligarquía se pinta de cuerpo entero el alma explotadora de una raza humana que felizmente morirá en este siglo, víctima de su propio orgullo, de su propio egoísmo.

Los niños que "ellos" intentaron "salvar", no olvidarán jamás que "ellos" fueron sus verdugos.

"Ellos" los hicieron "comunistas" poniéndoles un uniforme gris, dándoles de comer un solo plato, cerrándoles todas las puertas de la dicha humana, de la simple dicha que es tener un hogar o una imitación del hogar por lo menos.

Ellos crearon el "comunismo" el día que englobaron a todos los pobres del mundo bajo el rótulo común de chusma.

Ahora se dan cuenta del error. Pero es tarde. Con sangre o sin sangre la raza de los oligarcas exploradores del hombre morirá sin duda en este siglo...

Y morirán también todos los conceptos que ellos crearon en la estrechez del alma que llevaban dentro ¡si es que tuvieron alma!

A mí me ha tocado el honor de destruir con mi obra algunos de esos viejos conceptos.

Por eso mis "hogares" son generosamente ricos... más aún, quiero excederme en esto. Quiero que sean lujosos. Precisamente porque un siglo de asilos miserables no se puede borrar sino con otro siglo de hogares "excesivamente lujosos".

Sí. Excesivamente lujosos. No me importa que algunas "visitas de compromiso" se rasguen las vestiduras y aun con buenas palabras me digan: - ¿Por qué tanto lujo?

O me pregunten casi ingenuamente: - ¿No tiene miedo de que al salir de aquí estos "descamisados" se conviertan en "inadaptados sociales"?

- ¿No tiene miedo que se acostumbren a vivir con ricos?

No, no tengo miedo. Por el contrario; yo deseo que se acostumbren a vivir como ricos... que se sientan dignos de vivir en la mayor riqueza... al fin de cuentas todos tienen derecho a ser ricos en esta tierra argentina... y en cualquier parte del mundo.

El mundo tiene riqueza disponible como para que todos los hombres sean ricos. (Eva Perón 1952:210)

Nos permitimos citar con extensión porque este fragmento contiene algunas definiciones importantes para el planteo que estamos haciendo.³² El texto da cuenta de la redefinición del concepto de beneficencia, habla de las obras pero también de las ideas que acompañan esas obras "Y morirán también los conceptos que ellos crearon" (Eva Perón 1952:210). Frente a las políticas de beneficencia de la "oligarquía" asentadas en la austeridad que igualan, homogenizan y hasta casi podríamos decir que reproducen las condiciones de pobreza que intenta pelear, desde la Fundación se propone un "lujo excesivo" como reparación, como instrumento igualador de los pobres con los ricos. En esa

³² La decoración de cada Hogar estaba compuesta por lámparas, sillones, grandes cuadros (donde no faltaba los de Perón y Eva), colores cálidos en las paredes; cada cama contaba con su mesa de luz sobre una alfombra y una radio, las habitaciones de los niños se decoraban con figuras infantiles, los comedores tenían mesas para cuatro personas, el exterior estaba parqueizado y había juegos para niños. Para ampliar sobre este tema ver (Barry 2008:88).

decisión de promover una “reparación excesiva” algunos leen el impulso de revancha personal de Eva frente a las frustraciones que le impuso su origen:

Se advertía aquí [en referencia a consultorios médicos de la Fundación] también la misma clave que en los lujosos salones de los hogares de tránsito, el Hogar de la Empleada, y la sala de espectáculos de la Ciudad Infantil de que no habían sido concebidos para mujeres, jóvenes o niños sino para la chicuela y la jovencita que Eva nunca tuvo oportunidad de ser. (Main 1952:138)

Detenerse en el aspecto biográfico, postular la infancia de Eva como la causa eficiente de sus políticas de ayuda social (o mejor de los excesos) supone borrar deliberadamente la cuestión de fondo que conlleva la acción concreta; nos referimos a la ideología de movilidad social y la “democratización del goce” que alentaron las medidas impulsadas por los gobiernos de Perón, y que en el contexto en el que se desarrollaron tanto irritaron a los defensores (como Main) del orden conservador del país liberal. En efecto, el peronismo trastocaba el capitalismo apropiándose de su ideología: se propone expandir a las clases populares, el lujo que para la ideología burguesa es privativo de unos pocos. Carolina Barry dice al respecto:

En el peronismo y en especial la Fundación Eva Perón, las imágenes ofrecen un aspecto alegre, gozoso de bienestar y felicidad. La estética, la sonrisa y la alegría cobran una suerte de valor político. Lo feo deshonra y marca a quién lo recibe: es lo merecido. Por el contrario lo lindo, lo agradable considera y dignifica a quién lo acoge. Esto era considerado “Justicia Social” (...) Había un extremo cuidado de los detalles, por medio de los cuales se buscaba recrear el clima de una familia de clase media y no precisamente el de una perteneciente a los sectores obreros y menos aun de mujeres en estado de indigencia o pobreza. (Barry 2008:90)

La idea del lujo reparatorio de ninguna manera supone crear falsa conciencia ni reproducir para los trabajadores las condiciones de vida propias de la burguesía haciéndolos vivir en la impostura, como parece sugerir Ghioldi:

Digo también, como palabras finales, que nadie más ni mejor que los trabajadores están necesitados de la libertad del corazón y el cerebro, pues en caso de no gozar de ese precioso don, sufrirán además de la explotación económica del régimen, la servidumbre mental y política que les cerrará el camino para todas las evoluciones creadoras del porvenir. (Ghioldi 1952:39)

Ahí donde el socialista ve engaño, nosotros vemos que se trata de promover condiciones de bienestar para las mayorías, de instalar simbólicamente la idea de ascenso, de felicidad para todos. La Fundación se ocupaba de distribuir bienes, de atender las necesidades básicas, pero al mismo tiempo, de promover esa idea de felicidad y de goce:

Los pedidos de juguetes de los chicos me hicieron pensar que era mejor si el regalo les llegaba en un día apropiado y por eso, todos los años, para el día de Reyes, la Fundación cumple con los niños, que son, en la Nueva Argentina de Perón, "los únicos privilegiados".

Lo mismo sucedió con la sidra y el pan dulce que para Navidad llegó a todos los hogares humildes de la Patria, más bien como un símbolo del amor que Perón tiene por su pueblo. (Eva Perón 1952:205)

El pan dulce³³, la sidra, los juguetes son parte de una operación también simbólica: se distribuye un bien y una idea. Esta es una de las causas por la que *La Razón de mi Vida* se revela como un texto corrosivo en tanto se instala en esa lucha cultural al concentrar la memoria de esas acciones y difundir, entre los lectores, las ideas que las sostenían y que nosotros analizamos. Por último, siguiendo con el análisis del "lujo reparatorio", encontramos algunos ribetes que construyen una imagen de Eva más incendiaria, la que sería recuperada como "Evita Capitana" en la década del 70:

Mi sectarismo es además un desagravio y una reparación. Durante un siglo los privilegiados fueron los explotadores de la clase obrera. ¡Hace falta que eso sea equilibrado con otro siglo en que los privilegiados sean los trabajadores!
(Eva Perón 1952:123)

³³ En otra de sus entrevistas, Santoro – de quién ya referimos su concepto de "democratización del goce" – se afirma: Santoro comenzó a hacerse preguntas sobre el peronismo cuando escuchó una canción de la Guerra Civil Española. Se la había enseñado el cura Daniel de la Sierra, formado en el marxismo, a quien su congregación había enviado como castigo a la parroquia de Plaza Constitución. "Que los pobres coman pan y los ricos mierda, mierda", decía la canción, bastante conocida. Santoro, hijo de italianos que emigraron de Calabria en 1947, no venía de una familia peronista. "No eran peronistas ni antiperonistas. Gente de clase media baja, como podían ser de Lanús o Pompeya. Y no querían saber nada de política porque venían bastante castigados por la guerra", cuenta. Del cantito republicano no le llamó la atención el alimento destinado a los ricos, sino la comida deseada para los pobres. "¿Cómo qué los pobres coman pan? Eso era un problema. Ni siquiera hablábamos de pan dulce. Allí estaba el tema del sacrificio revolucionario. Aquello de 'hacemos la revolución, sacrificamos varias generaciones y vamos a comer todos pan'. ¿Tanto sacrificio para comer sólo pan? Pero eso colisiona enormemente con la idea del peronismo. Trasladado a la Argentina, el país de la abundancia, sonaba absurdo, a demasiado poco. Porque la idea es comer bien. Proteínas de primera, bifés de chorizo y pan dulce. Pero no pan a secas" Entrevista en <http://tiempo.infonews.com/2012/12/08/argentina-92479-el-peronismo-nos-constituye-culturalmente.php>

Eva toma parte por los sectores marginales de modo “sectario” y lo justifica como “desagravio” y “reparación”. La noción de lujo robada, apropiada a la burguesía se concibe como un acto de justicia histórica: “cien años de privilegio para los explotados”.

Señalemos por último, en relación a la Fundación que, aunque la presencia de Eva es fundamental (de hecho la Fundación pierde fuerza visiblemente luego de su muerte), el texto también hace un reconocimiento al trabajo colectivo:

Para levantar sus construcciones trabajan para mí millares de obreros que rinden como en ningún otro trabajo, y terminan sus obras en tiempos extraordinarios, dirigidos por centenares de técnicos, a quienes hay que imponerles el descanso como una obligación.

En todas partes encuentro corazones abiertos para colaborar conmigo sin ninguna reserva.

Las mujeres que trabajan conmigo, asistentes sociales, visitadoras, enfermeras, no saben lo que es el cansancio ni el sacrificio. Algunas han caído ya en el cumplimiento de su deber, como cuando acudieron al Ecuador llevando ayuda a los hermanos de aquel país afectados por el terremoto. (Eva Perón 1952:249)

La referencia histórica del terremoto en Ecuador es de 1949, cuando la Fundación envió un avión con víveres, elementos de primeros auxilios, etc. A su vuelta el avión sufrió un desperfecto y fallecieron el piloto y copiloto así como Amanda Allen, jefa de enfermeras de la Fundación y Luisa Komel. Es interesante recuperar esta cita en torno al trabajo colectivo, porque también desde la Fundación se pretendió profesionalizar la ayuda social. Además las mujeres que allí trabajaban debían reunir condiciones de lealtad y compromiso con el movimiento político del peronismo.³⁴ En suma, la Fundación así como el Partido habían abierto la participación política de las mujeres de manera masiva e inédita en el país.

³⁴ Ver Barry (2008:101)

El Partido Peronista Femenino

El Partido Peronista Femenino (PPF)³⁵ comenzó sus actividades el 29 de Julio de 1949. En parte, como dijimos recién, su función era la de canalizar la participación política de las mujeres luego de la sanción del voto femenino en 1947 o un modo de resolución a “cómo se imbricarían las mujeres en el nuevo esquema político y cuáles serían las vías que les permitiesen ejercer su ciudadanía” (2009:10), según el planteo de Carolina Barry. En *La Razón de mi Vida* se afirma que:

La organización del partido femenino ha sido para mí una de las empresas más difíciles que me ha tocado realizar.

Sin ningún precedente en el país -creo que ésta ha sido mi suerte- y sin otro recurso que mucho corazón puesto al servicio de una gran causa, llamé un día a un grupo pequeño de mujeres.

Eran apenas treinta. Todas muy jóvenes. Yo las había conocido como colaboradoras mías infatigables en la ayuda social, como fervientes peronistas de todas las horas, como fanáticas de la causa de Perón.

Tenía que exigirles grandes sacrificios: abandonar el hogar, el trabajo, dejar prácticamente una vida para empezar otra distinta, intensa y dura.

Para eso necesitaba mujeres así, infatigables, fervientes fanáticas.

Era indispensable ante todo "censar" a todas las mujeres que a lo largo y a lo ancho del país sentían nuestra fe peronista. Esa empresa requería mujeres intrépidas dispuestas a trabajar día y noche. De aquellas treinta mujeres sin otra ambición que la de servir a la causa justicialista sólo muy pocas me fallaron...

Quiere decir que eligiéndolas por su amor a la causa más que por otras razones, elegí bien. Todas están hoy todavía trabajando como el primer día.

(Eva Perón 1952:290)

La Razón de mi Vida da cuenta de la experiencia inédita de la formación de un partido de masas específico para las mujeres. Porque lo cierto es que la participación para el colectivo social femenino antes del peronismo se encontraba restringida a una minoría de mujeres como ya hemos visto. Las censistas que se mencionan en el fragmento tuvieron como misión recorrer el país, buscar “subdelegadas” y ayudar en la conformación de las unidades básicas. Eva da cuenta también en este fragmento del perfil que aquellas debían

³⁵ Carolina Barry lo define como un partido de “integración social” que incluye a un sector específico de la sociedad y desarrolla al mismo tiempo una política de masas. Además agrega que su expansión territorial solo fue comparable con la Iglesia Católica, llegando a contar con 4000 censistas distribuidas en todo el país. Barry (2009:15-16).

tener: “infatigables, fervientes fanáticas”, capaces de consagrarse en “sacrificio” a la “fe peronista”. Como vemos la descripción remite a la noción de “religión política” que plantea Plotkin. En ese punto también puede leerse el texto como un núcleo programático de la militancia peronista que años más tarde se retomó como praxis política con la Juventud Peronista de los ’70, o más precisamente con los Montoneros. Este último grupo militante, como se sabe, hizo converger el radicalismo católico con la izquierda marxista. La imagen de Eva, que incluye su discursividad, sin dudas fueron fuentes para el mesianismo que imprimieron en sus acciones.³⁶

Po otra parte según el relato del mito negro, tal como lo explicita Main aunque sin fuentes comprobadas³⁷, ese trabajo de convocatoria a las mujeres que realizaron las censistas y subdelegadas, fue forzado y violento:

Una vez aprobada la ley del voto femenino, Eva había organizado un servicio que intentaba intimar a todas las dueñas de casa, obligándolas a afiliarse al Partido oficial. (Main 1952:181)

Nosotros creemos por el contrario que el PPF se sostenía, entre otras cosas, sobre la mística que se lee en la anterior cita de Eva, base de una lógica política que logró, y eso sí es comprobable, que el 63,9% del padrón femenino vote en 1951 la reelección de Perón³⁸. Carolina Barry define en ese sentido el tipo de discurso que se promovía desde el PPF como un “discurso artificioso”, aclarando que el sentido lo artificioso no tiene que entenderse como manipulador:

En efecto el discurso artificioso se construyó como un intento de suavizar el impacto que provocaría en las mujeres (y quizás en los hombres también) su ingreso en la vida política. Este discurso sugirió que las mujeres no pertenecían a un partido sino a un movimiento; no se las afiliaba sino se las censaba, no hacían política sino acción social(...) Lo cierto es que las mujeres estaban

³⁶ Ver (Rosano 2006:51). Digamos también que excede a este trabajo pensar críticamente las reelaboraciones y las relecturas del peronismo que realizó la militancia juvenil de los años ’70.

³⁷ Como dice Mariano Zamorano en su ya citado artículo *La mujer del látigo*: “[En *La mujer del látigo* de Mary Main] Desde la solapa de la primera edición argentina, en tono críptico se aclaró: ‘No es posible contar de dónde y cómo se obtuvieron algunos datos. Bastará recordar al lector que bajo toda dictadura hay quienes aceptarán los riesgos para mantener viva la llama de la libertad’”.

³⁸ Además en esa elección resultaron electas 23 diputadas, 6 senadoras nacionales, que sumadas a las legislaturas provinciales arrojaron un total de 109 mujeres elegidas (Barry 2009:25).

convocadas a afiliarse a un partido político justamente para hacer política en un local partidario definido como una “prolongación del hogar” (...). Las mujeres peronistas se sentían parte más de una misión cuasi religiosa que de un partido político, sentimiento que era alimentado por la presidencia del partido. Eso da cuenta de un vocabulario rayano con el religioso. (Barry 23-24:2009)

En *La Razón de mi Vida* ese discurso artificioso se despliega constantemente, y en ciertas ocasiones como la que ejemplifica la cita siguiente, arroja definiciones sobre las unidades básicas y sobre el rol de la mujer política en relación al del hombre:

Un hombre de acción es el que triunfa sobre los demás. Una mujer de acción es la que triunfa para los demás... ¿no es ésta una gran diferencia?

La felicidad de una mujer no es su felicidad sino la de otros.

Por eso cuando yo pensé en mi movimiento femenino no quise sacar a la mujer de lo que es tan suyo. En política, los hombres buscan su propio triunfo.

Las mujeres, si hiciesen eso, dejarían de ser mujeres.

Yo he querido que, en el partido femenino, las mujeres no se buscasen a sí mismas..., que allí mismo sirviesen a los demás en alguna forma fraternal y generosa.

El problema de la mujer es siempre en todas partes el hondo y fundamental problema del hogar.

Es su gran destino. Su irremediable destino.

Necesita tener un hogar, cuando no pueda construirlo con su carne lo hará con su alma ¡o no es mujer!

Bueno, por eso mismo yo he querido que mi partido sea un hogar... que cada unidad básica sea algo así como una familia... con sus grandes amores y sus pequeñas desavenencias, con su fecundidad excelsa y su laboriosidad interminable.

Sé que en muchas partes lo he conseguido ya.

Más que una acción política, el movimiento femenino tiene que desenvolver una acción social. ¡Precisamente porque la acción social es algo que las mujeres llevamos en la sangre!

Servir a todos en nuestro destino y nuestra vocación y eso es acción social... (Eva Perón 1952:299)

El texto insiste sobre una perspectiva de la mujer permeada por la ideología de la domesticidad, que se traduce en la tendencia a ser para los otros y en el hogar como su “irremediable destino”. Por consiguiente, la unidad básica del partido es un espacio que se concibe como prolongación de la casa y se constituye como una “familia”. De nuevo vemos la operación política que hace que lo privado adquiera una dimensión pública, tal como venimos entendiendo lo familiar en sentido político. Pero además sobre la base de esa posición se pondera a la mujer como un sujeto de acción y además se la valora en relación

al hombre, algo probablemente impensado hasta entonces. En esa tensión permanente entre el rol tradicional y el nuevo modo de participar, el peronismo da lugar al colectivo social de las mujeres en la arena política del país. Y si bien las unidades básicas estaban concebidas como “prolongaciones del hogar”, y sin dudas en esa concepción se encuentra un fondo conservador acerca de la familia y el rol de la mujer, las mismas cumplían diversas funciones que escapaban a ese paradigma. En *La Razón de mi Vida* se afirma:

Pero mucho me temo que nuestras unidades básicas estén más cerca de lo que Perón soñó que fueran cuando las aconsejó como elementos fundamentales de la organización política de los hombres.

El General quiso que los hombres de su partido político no constituyesen ya los antiguos y desprestigiados "comités" que, en las organizaciones políticas oligárquicas que soportó el país, eran antros del vicio que cada elección abría en todos los barrios y en todos los pueblos.

Perón quiso que los nuestros -los centros políticos del peronismo- fuesen focos de cultura y de acción útil para los argentinos. (Eva Perón 1952:283)

El peronismo se concibe como una fuerza política nueva: de allí la preocupación de integrar a la mujer de modo novedoso en la política y la insistencia en la diferenciación con “la política oligárquica”. El “comité” se concibe como un espacio desprestigiado y vicioso. Las unidades básicas se sostendrían en un nuevo modo de entender lo político y tendrían, si se quiere, otro trasfondo moral, se constituirían como un espacio propicio para la acción femenina. La diferenciación tiene siempre ese doble juego de mostrarse como nuevo a través de lo tradicional. Pero lo que nos interesa aquí afirmar, como dijimos es que las acciones en las unidades básicas rebasaban por momentos los condicionamientos que había desde su concepción. La afirmación de que debían ser “focos de cultura y acción útil” tenía su correlato en la realidad. Cada una de ellas debía implementar de modo obligatorio un plan de alfabetización para mujeres, apoyo escolar para niños, cursos de corte y confección con el envío de máquinas y géneros desde la Fundación, cursos de cocina, pintura, danzas folclóricas, guitarra, encuadernación. Había cursos de dactilografía, taquigrafía, idiomas para mujeres que trabajan en oficinas, y para atraer a sectores medios o altos se llegaron a dar talleres literarios.³⁹ Estas acciones destinadas específicamente a las

³⁹ Ver (Barry 2009:20).

mujeres generaban también un nuevo espacio de sociabilidad, de reunión por fuera de la casa y dentro de una nueva estructura política. Susana Bianchi afirma:

Las UB fueron indudablemente prolongaciones del hogar, pero también fueron para las mujeres espacios de socialización propios, donde se sintieron protagonistas y desde donde se vieron proyectadas a un mundo más amplio ya sea recogiendo las solicitudes del barrio para la Fundación Eva Perón o participando en actos políticos para la reelección de Perón. (Bianchi1993:322)

Como ya hemos señalado, tanto la noción de hogar como la visión sobre la vida familiar eran un núcleo de posibilidades que habilitaron la participación de las mujeres. Si la UB era una prolongación del hogar esa noción también implicaba el sentido de lo público: las mujeres participaban activamente del hogar y por carácter transitivo de la “patria”, de allí que Bianchi señale esa ampliación de horizonte por sobre el estricto ámbito doméstico.

En el marco de la participación política que se promovió tanto desde la Fundación como del PPF lo que se fue configurando es el perfil de la “mujer peronista”, un sujeto social emergente que en un punto se puede pensar también como el lector privilegiado de *La Razón de mi Vida*. Sobre el cierre del texto, se dice:

Por eso tal vez, escritores y poetas han hablado mucho de las mujeres bellas y elegantes... y han cantado a las mujeres viendo solamente a esa clase de mujeres cuya feminidad es indiscutible.

A esa "mujer" han visto solamente. Por eso escritores y poetas no han dicho la auténtica verdad respecto a la mujer.

La mujer no es eso. No es vacía, ligera, superficial y vanidosa. No es lo que ellos han escrito: egoísta, fatal y romántica.

No. No es como ellos la pintaron: charlatana y envidiosa.

Ellos la vieron así porque no supieron ver nunca a la mujer auténtica que, por ser precisamente auténtica, se refugia silenciosa en los hogares del pueblo, donde la humanidad se hace eterna.

Esa mujer no ha sido aclamada por los intelectuales.

No tiene historia. No ofrece recepciones. No juega al bridge. No fuma. No va a al hipódromo.

Es la heroína que nadie conoce. Ni siquiera su marido. ¡Ni siquiera sus hijos!

De ella no se dirá nunca nada elegante, nada ingenioso.

A lo sumo, después de muerta, sus hijos dirán:

- Ahora nos damos cuenta de lo que ella era para nosotros.

Y ese lamento tardío será su único elogio.

Por eso he querido decir todas esas cosas. Así, yo le rindo mi homenaje ¡el mejor homenaje de mi corazón! A la mujer auténtica que vive en el pueblo y que va creando, todos los días, un poco de pueblo.

Es ella la que constituye el gran objetivo de mis afanes.

Yo sé que ella, solamente ella, tiene en sus manos el porvenir del pueblo. No será tanto en las escuelas sino en los hogares donde se ha de formar la nueva humanidad que quiere el Justicialismo de Perón. (Eva Perón 1952:307)

En esta cita, podemos ver un doble recorrido. En primer lugar hace una lectura, sobre ciertos *clichés* de la literatura en cuanto al rol de la mujer, sobre todo de carácter romántico. Pero, en segundo lugar, hace una distinción de clase: ahí están el *bridge* y las recepciones. Ese señalamiento a un tipo social también está en consonancia con el constante conflicto de clase, y en ese sentido es que el texto toma partido por “la mujer del pueblo”

En este pasaje lo que se trata de hacer es una operación política y simbólica muy fuerte que incluso se puede pensar en términos brechtianos⁴⁰: se trata de visibilizar a la mujer común y corriente, la de las clases populares, imperceptible a veces incluso para su entorno familiar más próximo: “la que no tiene historia” pero que es “la auténtica mujer”. En términos más generales el peronismo había dado reconocimiento a un nuevo sujeto social en el país a través de conquista de derechos y mejoras sociales concretas, en ese colectivo se incluyeron también la mayoría de las mujeres antes recluidas en el hogar en un sentido privativo y sin la injerencia política que se posibilitaba a partir del gobierno peronista.

Este fragmento final en forma de elogio al visibilizar a las mujeres encierra un núcleo programático de las políticas de Eva, casi una suerte de manifiesto de la mujer peronista. Ese manifiesto complejo, que leído por fuera de lo concreto de las luchas históricas, por fuera del propio camino de Eva Perón y de la movilización política en masa de las mujeres puede quedar reducido a un exhorto del peronismo para que las mujeres no

⁴⁰ Uno de los fragmentos del poema *Preguntas de un obrero ante un libro* de Bertolt Brecht dice: El joven Alejandro conquistó la India. /¿El sólo?/ César venció a los galos. / ¿No llevaba consigo ni siquiera un cocinero?/ Felipe II lloró al hundirse/ su flota. ¿No lloró nadie más? / Federico II ganó la Guerra de los Siete Años. / ¿Quién la ganó, además? / Una victoria en cada página. / ¿Quién cocinaba los banquetes de la victoria? / Un gran hombre cada diez años. / ¿Quién paga sus gastos? / Una pregunta para cada historia. Claramente una apuesta política del poema es visibilización de los que “no tienen historia”.

salgan de sus hogares. Una cuestión que tiene parte de verdad pero que leída solo en ese sentido reduce las operaciones complejas que hemos visto en torno de lo público y lo político en relación a la familia y el rol femenino.

Es significativo a su vez que el cierre del texto haga esa valoración de la mujer. La mujer se vuelve si quiere objeto central del libro e incluso arriesgamos que se convierte en la lectora privilegiada del mismo. Rosano emparenta en ese sentido *La Razón de mi Vida* con los “manuales de conducta” femeninos:

Si el género que utilizó Perón para hacer el recuento hacia atrás en su vida fueron las memorias, en el caso de Eva la elección fue la del folletín sentimental. Desde aquí podemos decir que *La Razón de mi Vida* puede ser leída como un verdadero manual de conducta, de preceptivas para la mujer. (Rosano 2006:56)

Por último, digamos que Eva Perón se reconoce líder de estas mujeres, representante de ellas, y que el texto cierra con la metáfora del hogar- patria, que remite a aquella de la familia que mencionamos al principio para definir su propia actividad política:

Yo me siento nada más que la humilde representante de todas las mujeres del pueblo.

Me siento, como ellas, al frente de un hogar, mucho más grande es cierto que el que ellas han creado, pero al fin de cuentas hogar: el gran hogar venturoso de esta Patria mía que conduce Perón hacia sus más altos destinos.

(Eva Perón 1952:311)

El auto - reconocimiento como líder se legitima desde un lugar de clase –mujer del pueblo- y desde la asimilación de las tareas políticas a las del hogar. El liderazgo de Eva fue indiscutible aún sin formar parte de la institucionalidad del gobierno, en ese sentido los epítetos que hacen referencia a su mito, también marcan su lugar de poder real, efectivo, en la conducción política del país. Como dice Carolina Barry, en relación al renunciamiento de asumir la candidatura de vicepresidenta junto a Perón en 1951:

Sin embargo, es probable que ella hubiese quedado enfrascada en la función de vicepresidenta, pues su poder, informal y fuera de toda estructura abarcaba más que ese cargo. Ella contaba con títulos tales como *plenipotenciaria de los descamisados frente al líder, abanderada de los humildes, puente de amor entre Perón y el pueblo, escudo de Perón, esperanza y eterna vigía de la revolución, hada buena y por último Jefa Espiritual de la Nación*. Estos títulos sin sentido real aparente, en verdad respondían al papel que ella jugó en el peronismo desde que Perón asumió la presidencia hasta su muerte. (Barry 2009:25)

A luz de toda la acción política que hemos desglosado, concentrada en *La Razón de mi Vida* es que podemos afirmar que esos títulos que menciona Barry y que aluden también a la constitución del mito Eva Perón, eran efectivamente títulos que nominaban su acción política concreta y las complejas operaciones simbólicas que involucraban. Claro está también que ese liderazgo histórico marcó algunos límites a la participación femenina, ejemplo de ello es el declive lento pero indefectible del PPF luego de su muerte.

Bibliografía

Fuentes:

- GHIOLDI, Américo, 1952, *El mito de Eva Duarte*, Montevideo.

- MAIN, Mary, 1955, *La mujer del látigo*, Buenos Aires, La Reja.

- OCAMPO, Victoria, “La trastienda de la historia” Editorial Sur, *La Mujer*, n°s 326-8, septiembre 1979-junio 1971, pp. 5-21, posteriormente publicado en Testimonios IX.

- PERÓN, Eva, 1952, *La Razón de mi Vida*, Buenos Aires, Peuser.

- PERÓN, Juan Domingo, 2005, *La Comunidad Organizada*, Buenos Aires, CS ediciones.

Bibliografía general:

- AVELLANEDA, Andrés, 1983, *El habla de la ideología*, Buenos Aires, Sudamericana.

- BAJTÍN, Mijail, 1989, *Teoría y estética de la novela*, trad. de Helena S. Kriúkova y Vicente Cazcarra, Madrid, Taurus.

- BARRY, Carolina, RAMACCIOTTI Karina, VALOBRA Adriana (editoras), 2008, *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión*, Buenos Aires, Biblos.

- BARRY, Carolina, RAMACCIOTTI Karina, VALOBRA Adriana (editoras), *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión*, “Mujeres en tránsito”, BARRY Carolina, Buenos Aires, Biblos.

- BARRY, Carolina, 2009, *Eva Perón y la organización política de las mujeres*, versión digital en:
http://www.udesa.edu.ar/files/UAHUMANIDADES/EVENTOS/PAPERCBARRY_040811.PDF

- BARRY, Carolina, RAMACCIOTTI Karina, VALOBRA Adriana (editoras), *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión*, “El lenguaje del Bibelot”, BALLENT, Anahí, Buenos Aires, Biblos.

- BIANCHI, Susana, 1993, “Las mujeres en el peronismo (Argentina, 1945-1955)”, en *Historia de las mujeres*, Tomo X, Madrid, Taurus.

- BORGES, Jorge Luis, *L' illision comique*, Revista Sur, N° 237, noviembre-diciembre de 1955, pp. 9-10.

- CANTERO ROSALES, María Ángeles, *De “perfecta casada” a “ángel del hogar” o la construcción del arquetipo femenino en el XIX*, versión digital:
http://www.um.es/tonosdigital/znum14/secciones/estudios-2-casada.htm#_ftn15

- DERRIDA, Jacques, 1998, *Políticas de la amistad*, Madrid, Editorial Trota.

- FEINMANN, José Pablo, 2010, *Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina. I*, Buenos Aires, Planeta.

- GENÉ, Marcela, 2005, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores del primer peronismo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- GONZÁLEZ, Horacio, 2007, “Misticismo y folletín”, en *El peronismo clásico (1945 - 1955)*, Korn, Guillermo (comp.), Buenos Aires, Paradiso.

- GONZÁLEZ Horacio, 1999, *Restos Pampeanos*, Buenos Aires, Colihue.

- GUY, Donna, 2011, *De las necesidades a los derechos. Las mujeres y el Estado de Bienestar en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo.

- HOROWICKZ Alejandro, 2005, *Los cuatro peronismos*, Buenos Aires, Editorial Edhasa.

- LACLAU, Ernesto, 2005, *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- MACOC, Lucía, 2011, *Feminismo e identidades políticas a principio del siglo XX en Argentina. Construcciones discursivas del socialismo y el anarquismo*, Cuadernos del Ciesal, año 8, n°9, pp151-173.

- MARAZZI, Cristian, 2003, *El sitio de los calcetines*, Marta Malo de Molina Bodelón (trad.), Madrid, Akal.

- NAVARRO, Marysa, 2002, “Evita”, en *Los años peronistas (1943 – 1955)*, Nueva Historia Argentina, Juan Carlos Torre (director del tomo), Buenos Aires, Sudamericana.

- GERASSI NAVARRO, Nina, 2003, *Las autobiografías de Victoria Ocampo y Eva perón. Dos voces que se desdican*, versión digital en:
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=716333>

- PLOTKIN, Mariano, Ben, 2012, *El día que se inventó el peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana.

- PLOTKIN, Mariano, Ben, 1993, *Mañana es San Perón Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires, Espasa Calpe, Ariel.

- QUEIROLO, Graciela, 2009, *Victoria Ocampo (1890-1979): Cruces entre feminismo, clase y elite intelectual*, versión digital en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4628/pr.4628.pdf

- ROSANO, Susana, 2006, *Rostros y máscaras de Eva Perón: imaginario populista y representación (Argentina 1951 – 2003)*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora.

- SARLO, Beatriz, 1992, *La imaginación técnica; Sueños modernos de la cultura argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- SARLO, Beatriz, 2003, *La pasión y la excepción*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.

- S. SIGAL y E. VERÓN, 1988, *Perón o muerte*, Buenos Aires, Hyspamérica.

- SPINELLI, María Estela, 2005, *Los vencedores vencidos; El antiperonismo y la “revolución libertadora”*. Buenos Aires, Biblos.

- TORRE, Juan Carlos, Pastoriza Elisa 2002, “La democratización del bienestar”, en *Los años peronistas (1943 – 1955)*, *Nueva Historia Argentina*, Juan Carlos Torre (director del tomo), Buenos Aires, Sudamericana.

- VALOBRA, Adriana, 2008, *Feminismo, sufragismo y mujeres en los partidos políticos en la Argentina de la primera mitad de siglo XX*, versión digital en:
<http://amnis.revues.org.666>

- VERÓN, Eliseo, 1987, *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette.

- WILLIAMS, Raymond, 2000, *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Ediciones Península.

- ZAMORANO, Mariano, 2013, *La mujer del látigo*, versión digital en:
<http://www.niapalos.org/?p=11679>